



Benalmádena



Delegación de Cultura

Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 82-3 CAS aqu

Tít.: Aquiliada : el destino de Aq

Aut.: Castillo Cerdán, Juan Manuel

Cód.: 1003766982 R.43541 FL



WWW.ALEZEIATEATRO.COM

AQUILIADA

EL DESTINO DE AQUILES

DANIEL MARÍAS ESTEBAN JUAN MANUEL CASTILLO CERDÁN HORRACEO PÉREZ FERNÁNDEZ

AQUILIADA EL DESTINO DE AQUILES

BEN
82-3
CAS
aqu

WWW.ALEZEIATEATRO.COM

Aquiliada, el destino de Aquiles podría parecer, en un primer momento, un canto a la guerra, al honor y a la gloria, pero en este libro lo que se ha querido plasmar son las vivencias del héroe griego que nos hacen ser optimistas, porque mostramos a un ser humano que puede llegar a comprender que sólo cuando sea capaz de buscar lo bello prescindirá de la guerra, y si es capaz de construir la belleza, habrá encontrado el único camino hacia la auténtica paz.

Juan Manuel Castillo Cerdán



**Sobre textos homéricos de la Iliada,
la Odisea y otros estudios.**

AQUILIADA

El destino de Aquiles

Juan Manuel Castillo Cerdán

Daniel Macías Esteban

Desirée Pérez Fernández

R-43541

ALEZEIATEATRO

COLEGIO MARAVILLAS

BENALMÁDENA



AQUILIADA El destino de Aquiles



Sobre textos homéricos de la Ilíada,
la Odisea y otros estudios.

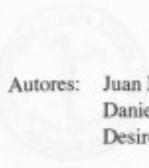
AQUILIADA

El destino de Aquiles

Juan Manuel Castillo Cerdán

Daniel Macías Esteban

Desirée Pérez Fernández


Autores: Juan Manuel Castillo Cerdán
Daniel Macías Esteban
Desirée Pérez Fernández

Edita el Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena

Dep. Legal: MA-776-2010

Diseño, Fotomecánica e Impresión:
Gráficas Campos, S.A. - Tel. 952 44 37 38
Arroyo de la Miel - Benalmádena - Málaga



INTRODUCCIÓN

Cualquier persona, aunque nunca haya tenido un libro en sus manos, sabe quién es Aquiles; famoso por ser el más hermoso de los héroes reunidos en Troya, así como el más rápido, calificado como “el de los pies ligeros”, y el más veloz de todos los hombres. Se ha llegado a afirmar que era invulnerable en todo su cuerpo salvo en su talón, de ahí que aparezca la expresión “Talón de Aquiles”, utilizada en la actualidad para concretar una parte anatómica del ser humano como para aludir, física o psicológicamente, a la única debilidad de éste.

Pocos héroes han sido tan reconocidos a lo largo de la historia como el gran Aquiles, símbolo de la fuerza, la valentía y la gloria inmortal. Fue tanto su impacto que el gran conquistador Alejandro Magno se veía a sí mismo como su reencarnación.

Desde la antigüedad hasta nuestros días se le ha rendido culto al héroe griego, tal es el caso que en época romana llegó a tener su propio templo y oráculo¹ en la isla de Leuce, en el Mar Negro, y a finales del S. XIX la emperatriz Sissi mandó construir en Corfú (Grecia) un palacio dedicado exclusivamente a Aquiles, que sería bautizado con el nombre de **Achilleion**.

¹ HEDREEN, G.M.; “The cult of Achilles in the Euxine”, en *Hesperia*, nº60, 1991, p. 313-330.

En cuanto al tratamiento literario que ha tenido este personaje también tendríamos que remontarnos a la época clásica, concretamente en la tragedia griega. Los dramaturgos Esquilo y Sófocles escribieron obras protagonizadas por Aquiles pero, de todas ellas, sólo se conservan líneas y fragmentos². En la literatura moderna y contemporánea son muchos los autores que nos han dejado escritos constatándose tanto en narrativa como en teatro. En la narrativa cabe destacar las apariciones del héroe griego en el *Inferno* de Dante y en las obras de ciencia ficción *Ilium* y *Olympos* del escritor estadounidense Dan Simmons, a ello se le suma el protagonismo que ejerce en la novela de Elizabeth Cook titulada *Achilles*. En cuanto al teatro es nuestro deber mencionar dos obras: la primera es *Aquiles* de Tirso de Molina cuyo tema central es el romance entre el héroe y Deidamia, momento en el cual Tetis escondió en la corte del rey Licomedes al joven para mantenerlo alejado de la guerra; y la segunda es *Troilo y Crésida* de Shakespeare donde el dramaturgo inglés nos muestra a un Aquiles descuidado, dedicado exclusivamente al amor de Patroclo. En los nuevos sistemas visuales del arte de nuestro tiempo han sido innumerables los trabajos realizados sobre nuestro personaje sobresaliendo el tratamiento cinematográfico, comenzando las primeras representaciones del héroe griego en *Helena*, estrenada en 1924, y terminando

² Esquilo escribiría una trilogía sobre las aventuras de Aquiles en la Guerra de Troya que los dramaturgos contemporáneos llamarían *Aquileida*, además de *Los mirmidones*, obra de la que se conservan escasas líneas y que retrataba el amor entre el guerrero y su compañero del alma Patroclo. Sófocles lo trataría en *Los amantes de Aquiles* de la que apenas quedan escritos.



con la archiconocida *Troya*, estrenada en el 2004, dirigida por Wolfgang Petersen y protagonizada por el corpulento Brad Pitt.

Como podemos ver, de Aquiles estamos bien informados, y aquí sólo hemos reflejado algunos ejemplos de los innumerables trabajos que existen sobre el mismo. La mayoría de los episodios de la vida de Aquiles, sean homéricos o no, son tema preferido de los artistas, tanto de los clásicos como de nuestros contemporáneos.

Nosotros no hemos querido ser menos y con esta publicación nos hemos propuesto plasmar los momentos más relevantes de la vida de Aquiles, y para ello, hemos reconstruido los textos de Homero, tanto la *Ilíada*³ como la *Odisea*, además de los posthoméricos de Quinto de Esmirna, datados más de mil años después de lo que lo hiciera el poeta ciego, intentando mantenernos fieles a los originales y adaptarlos, al mismo tiempo, a los gustos de un público que no tiene nada que ver con el que predominaba en la edad antigua.

Aquiliada, *El destino de Aquiles* podría parecer, en un primer momento, un canto a la guerra, al honor y a la gloria, pero en este libro hemos plasmado, de una forma muy particular, vivencias de nuestro héroe que nos hacen ser optimistas,

³ Hemos leído varias traducciones del libro de Homero pero cabe destacar, de entre todas ellas, la edición y traducción de Antonio López Eire de Cátedra (*HOMERO, Ilíada*, edición Antonio López Eire, Cátedra, Madrid, 2005).

mostrando que el hombre, hasta el propio Aquiles, puede llegar a comprender que sólo cuando sea capaz de buscar lo bello podrá prescindir de la guerra y, si es capaz de construir la belleza, habrá encontrado el único camino hacia la auténtica paz. Esto se transmite en las escenas que comparte nuestro protagonista con Briseida⁴, el haz de luz⁵, en éste Aquiles le muestra todo su cariño a un haz de luz porque cree y piensa que es su querido compañero Patroclo, y con su madre Tetis en el momento de su muerte. Estos momentos reflejan al héroe más humano, dejándose llevar por sus sentimientos, aunque éstos afloran por diferentes motivos: en la escena con Briseida nacen por el placer y la atracción que ejerce la cautiva sobre el guerrero, en el caso de Patroclo afloran debido a la pena que le inunda por su pérdida, y con su madre Tetis se reflejan porque el héroe, en su último suspiro, se acuerda de su padre, al que no ha podido cuidar. Además de retratar optimismo, dejamos constancia del amor, del odio, el egoísmo, la venganza, la amistad y, sobre todo, el dolor, componente básico de la vida del protagonista que lo acata y lo vive profundamente.

Esta obra se ha escrito pensando en el público teatral, caracterizado por ser propenso a las lecturas a viva voz, las cuales emocionan y mueven los sentimientos del espectador. Esto no quiere decir que dicha lectura sea complicada, al contrario, al estar escrita para este público provoca que sea

⁴ Véase Escena II.

⁵ Véase Escena V.



una narración veloz y directa, características que reflejan al lector actual, sea del género que sea.

En definitiva, el objetivo de este trabajo es enseñar y hacer gozar al lector a través de una historia y esperamos que ésta les ponga los nervios a flor de piel, el corazón alerta y la emoción en plena garganta. Asimismo, esperamos que este libro sirva como guía para futuros trabajos y como reseña de los ya existentes, y nada nos agradaría más que la pronta aparición de nuevas publicaciones como ésta, que amplíen y mejoren la presente, sabiendo que es grandísimo el riesgo a que se pone los que realizan obras, siendo de toda imposibilidad imposible hacerlo tal, que satisfaga y contente a todos los que la lean... pero... si al menos hacemos feliz tan sólo a uno de todos ellos... nos quedaremos satisfechos.

AQUILIADA
El destino de Aquiles

AQUILIADA El destino de Aquiles

AQUILIADA
El destino de Aquiles



DRAMATIS PERSONAE

AQUILES

ODISEO

AYANTE

PATROCLO

BRISEIDA

TETIS

ATENEA (VOZ EN OFF) (1) OLOGO

IRIS (VOZ EN OFF)

ANTÍLOCO

HECTOR

PARIS

AGAMENÓN

CORO

DRAMATIS PERSONAE

AQUILES

ODISEO

AZANTE

PATROCLO

BISSIDA

TEYS

ATENEA VOZ EN OFF

TEYS VOZ EN OFF

ALFONSO

BRETON

PARIS

AGAMEMNON

CORO

PRÓLOGO

PROLOGO



PRÓLOGO

(Odiseo entra en escena buscando y esperando la aparición de la Diosa Tetis*)*

ODISEO – Soy Odiseo, a quien no por casualidad llaman el ingenioso⁶, fecundo* en recursos. Vengo en busca de mi querido y gran amado compañero, el gran Aquiles*, ese héroe* fulgurante* que vive en un presente continuo, porque a diferencia de mí no sufre ni sufrirá la pérdida de su identidad. Es el héroe que escapa al tiempo, hace frente a su destino y lo acepta con entereza*. *(Invocando a la diosa)* Gran diosa Tetis a ti te invoco...

CORO – ¿Quién implora a la diosa nereida*, hija de Nereo*, el dios marino, dominadora de la espuma del mar, a la que Zeus* y Poseidón* pretendieron, y que ambos dioses casaron con el mortal rey Peleo*?

ODISEO – Querida diosa Tetis, la de los pies de plata⁷, y madre del niño que sumergieras en la sagrada sangre del dragón⁸ por consejo de los dioses. Me presento ante ti. Yo,

⁶ En la poética griega era muy frecuente la utilización de epítetos atribuidos a las divinidades o a los héroes, éstos eran algo prefijado para completar la métrica y facilitaban la memorización del poema por parte del aedo. A Odiseo se le atribuía "el de muchos ardidés" o el "ingenioso" por su gran inteligencia y por su habilidad de urdir engaños para conseguir sus propósitos, además de su capacidad para dar prudentes consejos.

⁷ En la mitología griega, Tetis es una ninfa del mar, una nereida, hija de Nereo el "anciano dios de los mares", y tiene el epíteto de "pies argénteos o de plata" porque éstos representan las aguas del océano.

⁸ Tetis intentó hacer inmortal a su hijo Aquiles, y según el mito más difundido, bañó al pequeño en la sangre de un dragón, otras versiones refieren que lo sumergió en el Éstige, un río infernal del Hades. Véase GARCÍA GUAL, C. "La cólera del héroe: Aquiles" en *Historia*, nº 31, 2006. P. 58; BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. "Aquiles y Paris: dos héroes griegos antagónicos" en *ANTIGUA: historia y arqueología de las civilizaciones*. P. 3.

Odiseo, rey de Ítaca*.

TETIS – Dime Odiseo, ¿Qué quieres? ¿A qué debo tu presencia?

ODISEO - Bien sabes que Agamenón* ha convocado a la flota; y las naves* negras⁹ de los mirmidones se han aprestado para partir rumbo a Troya*, con el propósito de recuperar a la detestable esposa de Menelao*, la laconia* Helena*.

TETIS - Si. Lo sé, y sin embargo, no creo que pueda servirte de ayuda.

ODISEO - Tu hijo, caudillo* de estas naves, no se ha presentado. Y por ello vengo ante ti.

TETIS- ¡Mi hijo! ¿Acaso piensas que él quiere unirse a los tuyos? ¿Crees que el hijo de una diosa va a querer formar parte de algo que es cosa de los mortales?

ODISEO- No puedes negarle lo que por naturaleza los dioses le otorgaron, ser bañado en sangre sagrada de dragón y educado en el arte de la guerra, junto a Quirón*, el más sabio de los centauros*, quien le enseñó a montar a caballo sobre su propia grupa*, le adiestró en todas las artes del combate con lanza, espada y arco e incluso a tocar la lira*, ¡No!, sin duda, ¡No creo que viera gloria alguna en ello!

TETIS- Odiseo, destacas, no tanto por tu valor, sino más

⁹ Es la denominación que le daban los griegos a la flota de los mirmidones. Estas naves estaban capitaneadas por Aquiles.



bien por tu astucia, tu facundia* y tu habilidad, las cuales conozco bien, no quieras emplearlas conmigo y guarda tus artimañas para los simples mortales.

ODISEO- No es esa mi intención, pero han llegado a mis oídos noticias desde el mar del Este¹⁰.

TETIS- ¿Cuáles son esas a las que aludes?

ODISEO- La flota, al seguir la ruta marina hacia el Este, fondeó en Esciros*, para aprovisionarse de agua potable, y fue allí, donde según el rumor, el príncipe Aquiles, tu hijo, estaba oculto entre las doncellas del Rey Licomedes*.

TETIS - ¿Cómo osas atribuir a mi hijo, el gran Aquiles, semejante cobardía?

ODISEO - Es por eso que acudo a ti, pues ese comportamiento no es propio de él y temo que pueda estar bajo el efecto de algún conjuro, propio de los dioses. Y quien mejor que tú, gran diosa Tetis, podría resolver mi incertidumbre*. Tú, que vives en una constante zozobra* y temeridad por la vida de tu hijo.

TETIS - Insignificante mortal. ¿Acaso me acusas de querer cambiar el destino de mi hijo, transgrediendo* las normas del Olimpo*?

ODISEO - No es mi razón la que habla, sino mi miedo,

¹⁰ Se hace referencia al episodio donde Tetis escondió a Aquiles en la Isla de Esciros, al este del mar Egeo, vistiéndole de doncella y ocultándolo entre las hijas del Rey de la isla, Licomedes. Todo ello para que su vida no corriera peligro.

pues el destino de los griegos está unido al de tu hijo. Calcante*, el más ilustre de los adivinos, vaticina* que no conquistaremos Troya sin la ayuda de Aquiles.

TETIS – Desdichado* Odiseo, no sabes qué clase de sufrimientos te esperan. Parte con tus naves hacia Troya, y preocúpate no tanto por el destino de los griegos, sino por el tuyo propio.

ESCENA I

AQUILIADA El destino de Aquiles

EXCMO.



ESCENA I

(En escena Aquiles que pregunta a su madre Tetis, la diosa Nereida, por su destino, a ambos les acompaña el coro)

CORO- Desde el Olimpo, han llegado a nuestros oídos las intenciones del soberano Zeus, quien por temor, o tal vez por capricho, ha decidido acabar con la era de los héroes, para dar paso a la de los hombres. Y no habría de alarmarnos, porque es bien sabido por todos, que de una Diosa él es hijo, Tetis, la de los pies argénteos*, la más destacada de las cincuenta hijas del anciano dios de los mares, el Gran Nereo.

AQUILES- Madre, vengo a verte como mortal, a preguntar por mi destino.

TETIS- Breve destino el tuyo, y no largo en extremo.

AQUILES – Lo sé... pero mi cabeza y mi corazón están divididos... ayúdame a decidir...

CORO- *(Dirigiéndose a Tetis)* En mala hora le pariste y le amamantaste. Sabías que acudirían a él, mucho antes de que naciera, sabías que vendrían a arrebatártelo para luchar en Ilión*, y sin embargo tu conjuro nada hizo para impedirlo. Ojalá estas lágrimas que derramamos, no fuesen de dolor, sino todo lo contrario. *(Golpeando con energía el suelo)*

TETIS - *(Gesticula pidiendo silencio al coro)* difícil decisión la tuya, aunque no tan difícil para mí. Yo querría mantenerte a salvo, aunque ahora eres tú el que debe elegir.

Si decides quedarte, tendrás paz, vivirás muchos años como un mortal; tendrás mujer e hijos, y tus hijos tendrán paz, y serás feliz, aunque perecerás* en el olvido; por el contrario, si decides partir a Troya, la inmortalidad en el recuerdo de los hombres será tuya; se narrarán tus hazañas, se representarán tus gestas*, y habrás alcanzado tu gloria, pero no volverás a casa, pues tu gloria y tu maldición caminan juntas de la mano, y yo no volveré a verte.

AQUILES- Mirmidón y hombre de espada, tengo más coraje que el ejército mejor armado, jamás nadie ignorará lo fiero que soy. Bien sabes lo que me espera tras las arenas de Ilión, la GLORIA y la INMORTALIDAD.

CORO- (*A Tetis*) Todos tus miedos se ciernen sobre ti, no ha habido ni habrá conjuro que pueda apartarlo de su destino.

TETIS- (*A Aquiles*) No entiendo por qué insistes en perseguir la muerte.

AQUILES- Pasarán miles de años y se seguirá escribiendo sobre esta guerra.

TETIS- Para entonces no quedará ni el polvo de tus huesos.

AQUILES – Pero sí mi nombre, y si ese es el destino de los héroes, por qué habría yo de huir de él... ¡Corta vida y larga fama para mí!



CORO - Y Así, su padre, el rey Peleo, le entregó cincuenta naves con su tripulación, y ordenó a Patroclo* que le acompañase, puesto que era su amigo y compañero de armas. Y su madre, aún con lágrimas en los ojos, le vistió la armadura de su padre, glorioso arnés* de guerra, que Hefesto*, el herrero de los dioses, le había fabricado. Y así fue como Aquiles se embarcó para unirse a las naves negras que habían partido rumbo a Troya. Aquiles no gozó de una feliz travesía, pero al final alcanzó a divisar la costa bajo Ilión.

Los griegos se empeñaron en hacer una carrera, compitiendo por tocar tierra en primer lugar, siendo el príncipe Protesilao* el vencedor, pero cuando saltó a la orilla, los troyanos le atravesaron la garganta con una flecha. Era el primero de los griegos en llegar, y el primero en morir.

Aquiles varó* sus naves y frente a ellas estableció sus tiendas; y aquel pueblo de matorrales y madera, se convirtió en su hogar durante diez años.

Mientras tanto, los hombres de las naves negras, saqueaban otras ciudades aliadas de Troya; les robaban el ganado, se llevaban sus caballos, y tomaban a sus mujeres más hermosas como esclavas. Así ocurrió con la ciudad de Lirneso*, tomada y saqueada por Aquiles, que capturó y se llevó a su regreso a dos hermosas doncellas de linaje* real, una de ellas, Criseida*, fue entregada a Agamenón; y la otra, Briseida*, se la quedó Aquiles como botín de guerra. (*Entra*

AQUILIADA El destino de Aquiles

en escena *Briseida*) Patroclo, para consolarla, le prometió que Aquiles la haría su esposa; y de este modo llegó a ser la esclava favorita del héroe, que la amaba tiernamente.

ESCENA II

AQUILIADA El destino de Aquiles

DEXTERA



ESCENA II

(En escena Aquiles y Briseida. El héroe está sentado cerca de una hoguera, avivando el fuego, perdido en sus pensamientos)

BRISEIDA- Si tanto odias a los troyanos, deberías matarme, deshacerte de mí, si en algo aprecias tu vida.

AQUILES- *(Incrédulo)* ¿Me amenazas? ¿Deseas mi muerte?

BRISEIDA- Deseo tanto tu muerte como la mía, preferiría morir antes que ser tu concubina*. Ellos vendrán a por mí, mandados por el dios Apolo* y cuando eso suceda quiero ser yo la que tenga el placer de acabar contigo. Así que, mátame, despliega todo el odio que le tienes a los troyanos sobre mí y haz que cese el enfrentamiento.

AQUILES- *(Como una gacela, salta sobre Briseida con puñal en mano, le coge por la nuca y le habla al oído con tono amenazador)* Si eso es lo que quieres, aquí tienes el puñal, hazlo, no pierdas ni un segundo más, sacia tu deseo de sangre, *(toma la mano de Briseida que lleva el puñal y se lo coloca en el cuello)* no le tengo miedo a la muerte como muy bien sabes.

BRISEIDA- *(Rompe a llorar)* ¡Maldita Helena! ¡Ella es la culpable de todo, ella y su lengua bífida*! ¡Por favor te lo pido... te lo ruego... mátame, mil veces preferiría morir antes que ser mancillada*! ¡Yo fui elegida por Apolo para

AQUILIADA El destino de Aquiles

ser su sacerdotisa y tú no tienes derecho... líbrame de esta maldición!

AQUILES- *(Con cariño y conmovido por sus palabras)*
¿Acaso me tienes miedo?

BRISEIDA- *(sumisa aunque orgullosa)* ¿Debería tenerlo?

AQUILES- No... y tú eres la única troyana que puede decir eso.

BRISEIDA- Deberías estar cansado

AQUILES- ¿De qué?

BRISEIDA- De la guerra, solo un loco seguiría con esto... solo los locos aman la guerra...

AQUILES - ¿Un loco como yo? Este es mi destino, el que los dioses han decidido que tenga y no puedo hacer nada para evitarlo.

BRISEIDA- Quizás no estés tan loco o quizás la loca sea yo... *(Intentando agarrarle el cuello)*... *tu único talento es matar, esa es tu maldición...*

AQUILES- Hazlo... acabemos con esto... *te contaré un secreto, los dioses nos envidian porque somos mortales, porque cada instante nuestro podría ser el último, todo es más hermoso porque hay un final, nunca serás mas bella de lo que eres ahora, nunca volveremos a estar aquí (toca su cara).*



BRISEIDA - Tal vez no estés tan loco como pensaba, pues de ser así podría perdonarte pero... (*Aquiles sella sus labios con un beso y ambos caen en las redes del amor*).

(*Extenuados por el amor, Aquiles y Briseida caen rendidos al sueño*).

CORO – El día le ofrecía al héroe la guerra que tanto ansiaba, pero la oscuridad de la noche ponía a sus pies a la más bella de las troyanas, la de hermosas mejillas; el calor de su cuerpo otorgaba a éste el descanso del guerrero. Así, mientras cada noche los amantes se dejaban llevar por las redes del amor y el desvarío*, cuentan que los dioses, infligieron a los aqueos* mil dolores; y muchas almas de héroes, fueron precipitadas al Hades*.

Una peste maligna se suscitó a lo largo de todo el campamento y las huestes* fueron pereciendo, porque el hijo de Atreo*, Agamenón, despreció al sacerdote Crises*, aliado de Troya, llevándose a su hija Criseida.

El viejo echó a andar por la ribera en silencio, y llegó a un lugar apartado; y con una oración ferviente, le rogó al dios Apolo que los griegos pagasen sus lágrimas por la ausencia de su hija. Febo* Apolo le oyó, y enojado, se alzó contra los griegos como la noche avanza sobre el día, dejando tras de sí muchos muertos.

Aquiles se preguntaba el porqué de estos males, y la

incertidumbre le llevó a consultar al adivino Calcante. Éste, le contó que había sido por causa del sacerdote Crises, al que Agamenón había deshonrado al no liberar a su hija; por lo que Apolo no apartaría la peste ignominiosa antes de que a su padre se le devolviera la muchacha de ojos giradores¹¹.

Éstas nuevas llegaron a oídos de Agamenón, que afligido, se levantó; sus mientes se fueron tornando negras; y la ira se reflejó en sus ojos, que encendidos, comenzaron a despedir destellos de fuego...

¹¹ Sobrenombre de Criseida, el significado más difundido está relacionado con la magnitud y la expresividad de sus ojos.

ESCENA III

AQUILIADA El destino de Aquiles



ESCENA III

(Aquiles y Briseida son interrumpidos por Agamenón que reclama para sí a la joven cautiva. Hace una aparición, voz en off, la diosa Atenea pidiendo cautela a Aquiles ante Agamenón. Posteriormente aparece Tetis y el coro de Nereidas consolando al héroe griego)

AGAMENÓN – He aquí el bravío Aquiles, que a los dioses se parece.

AQUILES – Glorioso atrida, no me sorprende.

AGAMENÓN - No intentes engañarme con tu mente, ni te atrevas a pasarme por encima, pues yo soy el rey de reyes, hijo de Atreo, y no podrás persuadirme* con tus tretas. ¿De verdad pretendes que me quede de esta guisa* mandándome que devuelva a la joven Criseida? ¡No! no te equivoques. Yo mismo en persona, estoy dispuesto a embarcarla, pues soy yo el más interesado a que estén salvas nuestras huestes, antes de que perezcan. Pero al punto quiero una retribución por parte de todos los griegos.

AQUILES – Atrida, tú que a todos los griegos aventajas en ganancias, ¿por qué hemos de darte retribución alguna? Todo lo que hemos saqueado de las ciudades está repartido, y sería impropio de un rey, obligar a las huestes que vuelvan a reunir el botín. Tú entrega la muchacha al dios Apolo, que ya te lo compensaremos pagando con creces lo que pides, si

algún día Zeus llega a otorgarnos el saqueo de Troya.

AGAMENÓN - ¿No me has escuchado? ¡He dicho que todos los griegos han de darme retribución! (*acercándose a Aquiles de forma amenazante*) y si no me la dais, yo en persona, me dispondré a tomarla, sea la de Ayante*, la de Odiseo, y ¿Por qué no? la tuya propia.

AQUILES - (*Encolerizado*) ¡Hombre de alma codiciosa! ¿Cómo puede un aqueo de buen grado obedecer tus órdenes? No fue por los troyanos por lo que yo vine aquí, sino por ti ¡Desvergonzado! Para que tú, y tu hermano Menelao, obtengáis satisfacción. ¡Cara de perro! (*ἰπρόβωπον κυνός!*, *fon: ¡prósopon quinós!*) ¡Nunca jamás he conseguido una contribución como la tuya! ¡Mis brazos dirigen la guerra, y me marcho a mis naves teniendo poca cosa! No estoy dispuesto a seguir dándote opulencia* y riqueza. Si eso es lo que me espera, prefiero volver con mis naves negras a casa.

AGAMENÓN - ¡Huye! ¡Huye en hora buena! No voy a ser yo quien te suplique que te quedes, puesto que para mí, eres el más odioso de entre todos los reyes ¡Vete! ¡Vete con tus mirmidones! (*pausa*) Pero antes, voy a cobrarme lo que Apolo me ha arrebatado, vengo a llevarme a Briseida, y así te despojaré al mismo tiempo de tu honor y recompensa, para que sepas cumplidamente "*cuanto soy yo, que tú más poderoso*". (*Aquiles pretende enfrentarse a Agamenón, pero lo detiene un haz de luz que representa a Atenea*)



ATENEA – (*voz en off*) Aquiles, detente, no lo hagas, vengo desde el cielo a apaciguar tu furia, pues las presuntuosas arrogancias de Agamenón le harán algún día perder su vida.

AQUILES – (*dirigiéndose a Agamenón rompiendo en cólera*) ¡Cargado por el vino! ¡Tú que tienes cara de perro y corazón de ciervo! (*ἰγεμίβτος ἀπό οἴνω! ἰβύ εχεις πρόβωπον κυνός και καρόια ἐραλου!*, fon: *¡quemístos apó oino, si éjeis prósonon quinos kai cardia éfalu!*) ¡Nunca has tenido el ánimo de armarte la coraza y salir a la guerra! ¡Tú que te dedicas a andar de un lado para otro por el vasto campamento arrebatando los dones a quien quiera! ¡Rey que devoras los bienes del pueblo! ¡Algún día...! ¡Algún día llegará el sentimiento de ausencia de Aquiles a los hijos de los héroes griegos, y entonces, de nada servirá consolarles, por más que te pese, cuando caigan muertos en tierra a manos de Héctor*; y se te desgarrará el corazón enfurecido, porque en nada me estimaste*. ¡Escucha bien mi nombre! ¡Aquiles! ¡El más excelente de los aqueos! ¡A mí ya no me mandes! (*acercándose a Agamenón*) Y otra cosa quiero decirte y métetela en tus mientes*, yo, con mis manos, no lucharé contigo ni con otro por mor* de una muchacha, pero de mis naves y de mis tiendas ya no te llevarás nada más en contra de mi voluntad, y si osas a hacerlo verás brotar tu oscura sangre en torno a mi lanza... ¡Y de este juramento que se enteren todas las huestes griegas!

(*Agamenón desaparece con Briseida mientras que Aquiles cae abatido y rompe a llorar*)

CORO – (*A Tetis*), ¿No habéis visto que vuestro hijo está ahí caído, llorando, retirado de sus invencibles armas y alejado de sus compañeros? ¿No vas a consolarlo? Tiene la mirada perdida en las inmensas aguas del Egeo*.

AQUILES – (*Llorando*) Madre, que me pariste para tener corta pero gloriosa vida, nada de honor me ha otorgado el olímpico Zeus altisonante arrebatándome a mi querida y amada Briseida.

TETIS – Hijo mío, ¿Por qué lloras? Dímelo

AQUILES- (*Gimiendo*) ¡Lo sabes! ¿Es que tengo que contarte por qué derramo estas lágrimas si ya conoces todo por completo? ¡Fue el hijo de Atreo, Agamenón! (*Entre llanto y furia*) ¡A ese cara de perro le arrebató la cólera y profirió contra mí una amenaza que ahora ya se ha cumplido! (*De nuevo abatido, vuelve a llorar*) A Briseida, la de hermosas mejillas¹², la que me habían dado los hijos de los varones aqueos, a poco se la ha llevado de mi tienda el Atrida, ese indigno* de ser rey de reyes.

TETIS - ¡Ay de mí, hijo mío! ¿Por qué te parí en mala hora?

AQUILES – (*Suplicando a Tetis*) ¡Entre tus brazos cuida

¹² Denominación de Briseida, relacionada con la hermosura de la cautiva.



de mí y, si alguna vez ya de obra o de palabra le fuiste útil a Zeus, recuérdaselo ahora, y supléale que a los aqueos los vaya matando y acorralando hasta las mismas popas de sus naves, y así reconozca el Atrida Agamenón su ceguera por no haber querido honrar al más valiente de los aqueos!

TETIS – (*Derramando lágrimas*) ¡Ojalá estuvieras sentado cerca de tus naves sin derramar lágrima alguna y así mis temores de perderte prontamente se desvanecerían! Pero Zeus no te ha asignado ese destino...

AQUILES – (*Suplicando a Zeus*) ¡Zeus padre! ¡A ti te suplico! He aceptado mi fugaz vida que más breve aún resulta si es comparada con la de los demás héroes. ¡Hónrame! ¡Ayúdame, tan sólo un poco, si es que a ti algún día te fui útil entre los mortales! ¡Quítame este dolor!

(*Silencio, Zeus no contesta*)

TETIS – (*Consolando a Aquiles*) ¡No te escucha, hijo! ¡Temeroso está de que se cumpla la profecía* de Temis^{13*}, donde tú, un simple mortal, avasalles al más grande de todos los dioses y llegues a ocupar su lugar en el Olimpo! Pero yo, en persona, iré a la morada de umbrales de bronce¹⁴, al nivoso* Olimpo¹⁵, y delante de él me sentaré, le abrazaré las rodillas

¹³ Según esta profecía, el hijo de Zeus y Tetis destacaría sobre su padre, el propio Zeus.

¹⁴ Calificativo que recibía el Olimpo, hogar de los dioses olímpicos, los principales dioses del panteón griego, presidido por Zeus. Los griegos creían que en él había construidas mansiones de cristal con umbrales de bronce en la que moraban los dioses.

¹⁵ Esta atribución está relacionada con la figura del dios Zeus que tenía la costumbre de amontonar nubes en su morada, el Olimpo.

con mi mano siniestra* mientras que con la diestra* le cogeré la barbilla, y tus súplicas las haré mías. Y esperaré, esperaré hasta que caso me haga.

CORO - Y pasaron doce días, cuando Tetis acudió a Zeus, el que nubes amontona, y le rogó el triunfo para los troyanos, hasta que a su hijo, el de pies ligeros¹⁶, le honraran los aqueos, y en concreto, le estimara y realizara el Atrida Agamenón. Y, aunque de mala gana, Zeus cumplió su deseo.

Mientras tanto, Briseida lloraba en las tiendas de Agamenón y Aquiles siguió alimentando su cólera como si una rosa roja creciera en su pecho, sentado a la vera de sus naves, ni una vez tan solo acudió a la asamblea de reyes, ni tampoco se le vio en combate.

Los troyanos salieron en tropel de la ciudad para hacer frente a los griegos, con la fuerza que les daba el saber que Aquiles no estaba. A los griegos les poseyó el pánico espantoso, transidos* de un dolor insoportable, sus corazones se desgarraban dentro de sus pechos. El nuevo ánimo de los troyanos hizo retroceder a los griegos hasta las mismas naves negras, y tan grande fue la matanza, que Atenea*, la de ojos de Lechuza, al ver la carnicería desde las alturas del Olimpo, decidió poner fin a la lucha por lo que restaba de día.

Agamenón, abatido y derramando lágrimas como fuente

¹⁶ Aquiles suele ser calificado como "el de los pies ligeros" ya que se le consideraba el más veloz de los hombres.



que mana aguas negras, convocó a todos sus caudillos y les dijo que el gran Zeus, hijo de Crono*, le había dado la espalda, y no le quedaba otra, que hacerse a la mar, bajo el manto protector de la noche y escapar a la querida tierra de sus padres, renunciando a la toma de su ansiada Ilión.

Pero de todos los caudillos aqueos, el primero que se puso en pie fue el viejo y sabio Néstor* que, desde hacía tiempo, alimentaba en sus mientes un proyecto, conciliarse con el guerrero más aventajado, aquel al que honran los dioses inmortales, el Gran Aquiles, para conseguir que volviera a luchar al lado de las huestes griegas. Y para ello, propuso a Agamenón que cediera en su arrogante ceguera sobre el héroe de rubia cabellera, y enviara una embajada a su tienda para persuadirlo a base de regalos espléndidos y melosas* palabras. El Gran Atrida aceptó, y de esta manera, Odiseo y Ayante, que se contaban entre los más queridos de Aquiles, se pusieron en marcha a lo largo de la orilla de la mar bramadora*, hasta llegar a las tiendas de los mirmidones. Y allí lo encontraron recreándose la mente con cítara* sonora.

ESCENA IV

ESCENTI



ESCENA IV

(En escena Aquiles y Patroclo; entran Odiseo y Ayante representando a la embajada de Agamenón)

AQUILES- *(Atónito, sorprendido)* ¡Odiseo, Ayante! ¡Salud para vosotros mis más queridos amigos! *(A Patroclo)*... Íntimo Patroclo sírvenos una crátera* con mezcla más fuerte y grandes tajos de carne para mis más caros invitados... *(A la embajada)*...disfrutad amigos de mis manjares prestos* y servidos.

(Ayante le hace una señal con la cabeza a Odiseo para que éste levante la copa y brinde por Aquiles)

ODISEO- ¡Salud Aquiles!

TODOS- *(Se incorporan)* ¡Salud!

ODISEO- *(Cambiando a un rictus preocupado)* Aquiles, no hemos venido para disfrutar de las labores de un amable banquete... Los troyanos y sus aliados se han asentado cerca de nuestras naves y aseguran que ya no van a mantenerse quietos, sino todo lo contrario, amenazan con caer encima de nuestras tiendas, dirigidos por Héctor que está obrando alocadamente y no respeta ni a hombres ni a Dioses. Cada vez que llega la noche ansía que aparezca rápidamente la aurora para seguir alimentando su rabia, amenazando con cortar los emblemas de las popas de las naves que labraron en su día nuestros padres y quemarlos junto a los cuerpos de griegos degollados.

Dulce amigo, bien te lo dijo Peleo, tu padre, el día que te envió junto a Agamenón, -“contén en tu pecho el ánimo arrogante, se benevolente* y así te estimarán todos los argivos”- ¿No lo recuerdas? Parece que lo has olvidado, abandona tu cólera que aún estás a tiempo de hacer ciertas las palabras de tu padre.

AYANTE- (*Interrumpe a Odiseo inesperadamente sorprendiendo de este modo a Aquiles*) Aquiles, Agamenón está dispuesto a disculparse y a colmarte de regalos si vuelves a luchar con los griegos. (*Odiseo mira de forma sorprendida a Ayante por su inoportuna intromisión*).

ODISEO- (*A Aquiles*) Déjame que te cuente...

AQUILES- (*Interrumpe a Odiseo*) No me habléis ni me susurréis cada cual por su lado, porque al igual que las puertas del Hades, odioso me es aquel que en sus mientes una cosa oculta y otra dice.

ODISEO- Si depones* tu cólera, Agamenón te ofrece su humilde súplica de perdón y promete devolverte a Briseida, además de ricos presentes de oro, caballos, esclavas, tierras y hasta su propia hija en matrimonio.

AQUILES- Odiseo el de muchas trazas*, voy a hablar de la manera que mejor me parece. A mí no ha de persuadirme con regalos ni Agamenón ni ningún griego. Con mis naves he destruido doce ciudades y otras once aniquilé a pie en toda la



inmensa región de Troya. De todas ellas he tomado abundantes tesoros y se los he ido llevando al Atrida guardándose para sí la mayor parte. Pero te digo más, mi querido amigo, de las riquezas obtenidas por mi lanza se que ha repartido porción entre todos los príncipes, parte que aún conservan intacta, más solo a mí, de entre todos los aqueos, me despojó de ella, teniendo en su poder la que fuera grata compañera de mi lecho. *¡Que a su lado durmiendo goce de ella!...*

ODISEO- ...Si el hijo de Atreo se ha hecho aún más odioso en tu corazón, ten al menos compasión del resto de los aqueos que están atemorizados y que siempre te han honrado como a un dios ¡Entre ellos ahora podrías conquistar la mayor gloria que jamás haya conseguido un héroe solo comparable a los dioses!

AQUILES- ...Contéstame a esto ¿Por qué han de seguir luchando argivos y troyanos?... *(Pausa)* Odiseo, a Briseida también yo la quería y de todo corazón, aunque fuera ganada por la lanza. Pero el Atrida me la arrebató de mis manos ¿qué debo hacer entonces?...

ODISEO- *(interrumpiendo a Aquiles)*...Pero Aquiles...

AQUILES- *(con ímpetu)* ¡Escúchame! ¿Por qué Agamenón reunió las huestes y las trajo hasta la sagrada Ilión? ¿No fue por haberle arrebatado la mujer a un Atrida? ¿Acaso no fue por Helena? *(alzando la voz y levantándose de forma aspavienta)* ¿Acaso tan sólo los atridas aman a sus mujeres?

No, cualquier hombre provisto de juicio ama a su mujer y cuida de ella. El hijo de Atreo ha movilizadado a toda Grecia para recuperar a la que ni siquiera es su esposa, sino la de su hermano, mientras que a mí, amigos, el propio Agamenón me ha hecho lo mismo que Paris* le hiciera a Menelao y no por ello he lanzado mis mirmidones sobre los atridas como se lanza un águila sobre su presa; puesto que, de haberlo hecho, hubiera provocado muchas muertes, pero no es mi intención provocar tantos desastres por mor de una mujer. Así que, no me atribuyáis el temor de los aqueos a la guerra, algo que es asunto de ese.

ODISEO- (*Preocupado*) Pero, si él no estuviera dispuesto a ofrecerte regalos y aún continuara irritado, yo no te pediría que prestaras socorro a los argivos. Pero ahora te ofrece mucho y otras cosas te promete para el futuro.

AQUILES- ¡Odiosos me resultan sus regalos! ¡Ni aunque diez veces más me diera! ¡Incluso veinte! Que no me tiente, que bien le conozco, que no ha de persuadirme. Díselo abiertamente, como te lo estoy diciendo yo ¡Y que lo sepan todos! por si acaso algún día intentara engañar a algunos de los príncipes aqueos, para que se indignen del rey de reyes ¡*el que está revestido de desvergüenza!* A mí ya no osará mirarme a la cara ¡*Ese cara de perro!* ¡*Que se vaya tranquilo a los infiernos!*

ODISEO- (*derrumbado*) De entre todos los hombres del



campamento griego nos mandó a nosotros ¡A Ayante y a mí!
¡A suplicarte! ¡Los que a ti mismo te son más queridos... y los
que más te quieren, nuestro gran Aquiles, de entre todos los
argivos... a nosotros no hagas fracasar nuestras intenciones ni
nuestras palabras!

AQUILES- (*intentando consolar a ambos*) ¡Odiseo mi
más querido amigo... y tú Ayante! Yo no desmerezco en
absoluto esa estima, sé que de vuestra parte recibo cariño y de
la mía nunca lo dudéis, pues en nuestras vivencias más que en
nuestras palabras nos lo hemos demostrado. Pero mientras me
quede aliento en el pecho no me moveré de mis negras naves.
Y otra cosa voy a deciros, no confundáis mi alma con vuestros
lamentos para dar gusto al Atrida, que nada en absoluto os
obliga a quererlo, no hagáis que os repudie*, a vosotros, los
que más quiero ¡Reinad igual que yo y de mi honra tomaros
la mitad como vuestra parte!

ODISEO- (*Resignado*) Vámonos Ayante.

(*Odiseo sale de escena, pero Ayante queda rezagado* y le
dice las últimas palabras a Aquiles*)

AYANTE- (*Con cariño*) Aquiles, a ti te han condenado
los dioses a soportar en lo hondo de tu pecho un corazón
malvado e implacable, y tan sólo por una muchacha, hasta el
punto de rechazar las súplicas de tus amigos del alma, los que
te hemos honrado por encima de todo.

AQUILES- (*Sincero*) Todo lo que hagáis y todo lo que digáis, tanto tú como Odiseo, será siempre del gusto de mi alma.

AYANTE- ¿Entonces, por qué nos haces volver de esta manera ante todo el ejército griego?

AQUILES- Cuando me acuerdo de cómo me trató ante los argivos el hijo de Atreo, como si yo fuera un vil advenedizo*... se me hincha de ira el corazón.

AYANTE- Obra como te dicte el corazón... para nosotros es suficiente que siempre nos acojas en tu techo como parientes de sangre. Odiseo y yo siempre seremos, de entre todos los aqueos, por encima de todos los demás, tus más devotos* deudos* y mejores amigos.

AQUILES- Ayante, no te aterres por los troyanos ni por el divino Héctor, pues recuerda estas palabras que sólo a ti te digo, al hijo valiente de Príamo lo pienso contener, por muy enardecido* que se encuentre, si este fuera capaz de llegar, si quiera, a los alrededores de las tiendas y las naves de mis mirmidones.

(Ambos se abrazan y Ayante sale de escena, quedan Aquiles y Patroclo)

PATROCLO – (*acercándose a Aquiles*) Divino Aquiles, tus más gratos amigos, han llegado hasta tu techo a suplicarte casi de rodillas.



AQUILES – A los aqueos les ha alcanzado un peso que ya no es soportable.

PATROCLO – ¡Lo sé!

AQUILES – (*Sorprendido*) ¿Lo sabes?

PATROCLO – Por las nuevas que el viejo Néstor me dio.

AQUILES – ¿Y cuáles son esas? Habla, no me lo ocultes en tu mente, ¿Qué te dijo?

PATROCLO – ¿Cómo pues, ahora, sientes curiosidad por los hijos de los aqueos, que tan grande es el dolor que los abrumba? Diomedes, Eurípilo, Menelao, y hasta el propio Agamenón, hombres sobresalientes, yacen heridos dentro de sus naves.

AQUILES – (*Impasible*) Que a ellos los atiendan con cuidados, y que les curen las heridas, pues sabios médicos hay por todo el campamento griego, y que poseen mil remedios.

PATROCLO – (*con reproche*) ¡Tú! ¡Aquiles! ¡Te has vuelto imposible! ¡Héroe que acarreas destrucción! ¡Que nunca haga en mí presa el rencor que te domina!

AQUILES – (*enojado*) ¡No digas esas palabras, que me llenan de dolor el corazón y el alma! ¡Tú no Patroclo!

PATROCLO – ¿Acaso esperas que las raudas* naves sean abrasadas por el fuego y que ambos seamos degollados? ¿Y

sólo porque te arrebató una muchacha de entre tus manos el hijo de Atreo?

AQUILES – (*evitando el tema*) ¡Eso ya es asunto del pasado!

PATROCLO - (*insistente*) ¿En auxilio de quién irás en adelante, si no eres para salvar de esta ruina a los argivos?

AQUILES – No me taches de hombre sin compasión, pues no he sido yo el que ha provocado este indigno desastre que mencionas con tanto rencor.

PATROCLO – Si en el fondo de tus mientes intentas esquivar algún augurio* que tu augusta* madre te hubiera hecho saber...

AQUILES – (*Interrumpiéndole*) ¡Ni de oráculo* alguno me preocupo, ni a mí mi augusta madre me ha hecho saber nada! (*Enojado e incrédulo por las palabras de Patroclo*) ¡Ay de mí, Patroclo, lo que intentas decirme! ¡Cómo osas llamarme cobarde!

PATROCLO – (*Arrepentido*) Perdona si mis palabras te han enojado, pues no ha sido esa mi intención.

AQUILES- (*Con calma*) Siempre es grato a mi alma aceptar las disculpas del que es mi más caro compañero (*Pausa*) (*Aquiles mira fijamente a Patroclo que con preocupación se tapa la cara con sus manos*) ¿Qué te ocurre Patroclo? ¿Estás llorando? ¿Quieres decirme algo?



PATROCLO- (*Levantando la mirada*) El más aventajado de entre todos los aqueos, mi amado compañero, no te irrites por estas palabras... pero te pido de rodillas que me dejes ir a mí... lo antes posible... con las huestes de los mirmidones y engalanado* con tu armadura, por ver si confundíendome contigo desisten los troyanos de la lucha, y los griegos toman un respiro de las angustias que están padeciendo.

AQUILES- Pero... ¿Qué dices?

PATROCLO- Yo podría llegar a repeler hasta las Puertas Esceas¹⁷ a unos guerreros cansados de combate, y alejarlos de nuestras naves y de nuestras tiendas.

AQUILES- No pondré fin a mi enojo hasta que a mis propias naves llegue el grito de guerra, y hasta entonces, no sacrificaré la vida de ningún mirmidón... y eso te incluye también a ti.

PATROCLO- (*Suplicando*) ¡Ni se mueve la lanza de Diomedes, ni tampoco se escucha la voz del hijo de Atreo! ¡Solo se quiebra en derredor la voz de Héctor, asesino de guerreros, arengando* a los troyanos a que quemen las naves griegas con los cuerpos de éstos dentro! ¡Por favor, te lo suplico!

AQUILES- (*Cediendo y resignado*) Está bien... vístete con mis armas y acaudilla* a los mirmidones en la batalla;

¹⁷ Las Puertas Esceas son el acceso principal a la ciudad de Troya.

Lánzate sobre ellos, no suceda lo que tú dices, que con fuego quemem las naves y de esta manera nos arrebatem el caro regreso a casa.

PATROCLO- (*A Aquiles con orgullo*) Ahora mismo a la vista está la gran labor de la pelea, la que antes anhelaba, que en ella mi aguerrido* pecho trabe batalla contra los troyanos que no conseguirán huir de la muerte de todos cuantos son.

AQUILES – (*Preocupado*) Patroclo... no ansíes seguir luchando alejado de mí, ni tampoco, poseído por la guerra, gués hacia Troya a nuestra gente, no sea que algún Dios entre en liza* desde el Olimpo, pues mucho ama a los troyanos el protector Apolo. Tú vuélvete una vez que hayas salvado a las naves y deja a los demás seguir con la lucha.

PATROCLO – (*Sincero*) Te prometo, mi más caro compañero, que para ti conquistaré alto honor y gloria, que eres, con mucho, el mejor de los argivos, como también soy yo el mejor escudero, y para que también Agamenón se de cuenta de su ceguera, al no haber honrado al más valiente de los aqueos.

(*Patroclo sale de escena hacia la batalla y Aquiles se prepara para lanzar una plegaria* a Zeus por su compañero*)

AQUILES – (*Con plegarias*) ¡ZEUS PELÁSGICO*, Señor de Dodona* que moras lejos y Dodona riges la de



inclemente invierno¹⁸, y a cuyo alrededor moran los Selos, tus intérpretes, que sus pies no lavan y sus yacijas* tienen en el suelo! Ahora cúmpleme este deseo, pues envío a mi compañero a la lucha rodeado de muchos mirmidones. A él mándale gloria por delante para que le acompañe, dale valor a su corazón, y que ileso me vuelva a las naves con las armas y con sus compañeros; que ambos consigamos escapar a la ruina, para que los dos solos desciiñamos* de la ciudad de Troya el sacro* velo.*

CORO – Estas fueron las plegarias que Zeus consejero oyó y, de ellas, le concedió parte, como fue rechazar de las naves el fuego y la destrucción, pero le negó otra, que aquel que era su más querido amigo regresara incólume*.

Patroclo mató a muchos hombres y el más notable de ellos fue Sarpedón*, Jefe de las tropas aliadas de Troya, hijo de Zeus y de una mortal. El cronida*, dolido por la muerte de su hijo, envenenó a Patroclo con la fiebre de la guerra y, éste, olvidó las órdenes de Aquiles de regresar a las naves. En su locura guerrera llegó hasta las murallas de Troya. Tres veces trató de trepar por sus enormes sillares* y tres veces lo derribaron. Más cuando atacó por cuarta vez, semejante a un dios, salió a su encuentro Febo Apolo y, envuelto en bruma, se plantó detrás de él y le golpeó, de tal manera, que la vista le nubló y su casco rodó por el suelo. Al descubrir su rostro los

¹⁸ Rigor del tiempo atmosférico, dureza de la estación invernal.

troyanos se percataron de que aquel hombre no era Aquiles sino su fiel amigo. Un guerrero troyano, Euforbo*, que en la lanza y en el arte de guiar carro superaba a cuantos eran de su misma edad, le acertó una lanzada en la espalda. Héctor, que lo vio herido por el agudo bronce, avanzó a través de las filas, llegó cerca de él y con su lanza un golpe le asestó* en el bajo vientre. Así la muerte le envolvió y su alma, volando de sus miembros, caminó hacia el Hades.

Su cadáver quedó entre el polvo, en pleno campo de batalla y ambos bandos, enfrentados en liza, a uno y a otro lado del cuerpo del bravo escudero, quedaban dominados de cansancio y de sudor porque tiraban de aquí para allá del cadáver, pues en sus almas albergaban gran esperanza, los unos arrastrarlo hacia Ilión y los otros llevarlo hasta las huecas naves.

Pero aún no tenía conocimiento el divino Aquiles de que Patroclo estuviera muerto, pues muy lejos de las naves se batían. No esperaba su muerte, sino al contrario, que vivo regresara a su lado una vez que rechazara a las huestes troyanas.

Y el resto, en torno al cadáver, seguían blandiendo* sus lanzas sin cesar, se enfrentaban los unos a los otros dándose muerte entre sí. Los aqueos se gritaban *¡Qué aquí mismo se nos abra la negra tierra si permitimos que se lleven el cuerpo de Patroclo!*, y los troyanos repetían *¡Arrastremos a este hombre hasta Ilión y conquistemos la gloria!*



Pero quienes destacaron de entre todos los griegos fueron el amable Menelao y el magnánimo* Ayante, defendiendo con sus vidas el cadáver del infeliz Patroclo. De este modo, el rubio Menelao buscó entre todos los compañeros de armas, por si, en algún sitio, todavía vivo atisbaba* al hijo de Néstor, Antíloco*, íntimo amigo de Aquiles, para comunicarle la lúgubre* nueva, que muerto estaba el mejor de los aqueos, pisoteado y despedazado como un trapo viejo, cubierto de sangre reseca y polvo, desnudo y sin armas pues le había desprovisto de ellas Héctor, el del yelmo tornasolado¹⁹.

Antíloco, al oír esas palabras, se llenó de espanto, de lágrimas se llenaron sus ojos y su lozana* voz se quedó cortada. Vertiendo lágrimas, sus pies le llevaron fuera de la batalla hasta Aquiles el Pelida*. Allí lo encontró, delante de sus naves, yendo de un lado a otro mientras escuchaba el fragor* de la guerra, ansioso por conocer la funesta* noticia.

¹⁹ Atributo del héroe troyano relacionado con la parte de su armadura que cubría la cabeza y la cara ya que ésta cambiaba de tonalidad según los reflejos del sol.

...el resto, en tanto al cadáver, según blandiendo sus
lanzas sin cesar, se enfrentaban los unos a los otros dándose
muerte entre sí. Los aqueos se gritaban: *¡Qué aqua muerta!*
nos abra la negra tierra si permitieras que se lleven el cuerpo
de Patroclo!, y los troyanos repetían: *¡Arrástralo!*

ESCENA V

AQUILIADA El destino de Aquiles

CASTRO



ESCENA V

(Entra Antíloco, íntimo amigo de Aquiles, para comunicarle al héroe que su compañero y amante Patroclo ha muerto. Luego, como suele ser habitual, la diosa nereida Tetis aparece para consolar y dar consejo a su hijo. También participa en esta escena la diosa Iris, voz en off, dándole ánimos a Aquiles para que se incorpore a la batalla)*

ANTÍLOCO- *(Derramando lágrimas y lleno de pena)*
¡Aquiles... *(Voz entrecortada)* tengo que darte una noticia...

AQUILES- *(Esperando de antemano la funesta nueva de que Patroclo ha muerto e interrumpiendo a Antíloco)* ¡No... Antíloco... no! ¡No lo digas!

ANTÍLOCO- ¡Patroclo ha muerto...

AQUILES- *(sin querer escuchar vuelve a interrumpirlo)*
¡NO... NO!

ANTÍLOCO- *(Persiste y continua)*...tendido está... desnudo...

AQUILES- *(Gritando e incrédulo)* ¡NO... CÁLLATE... NO SIGAS... *(Con voz entrecortada empieza a derrumbarse y a llorar)* ¡HE DICHO QUE NO SIGAS!

ANTÍLOCO- *(Mantiene el cuerpo de Aquiles en peso para que no caiga al suelo)*...desprovisto de armas... Héctor se las arrebató... y lleva puesta tu armadura.

(Aquiles se abalanza sobre la pira del hogar y comienza a echarse brasas y cenizas sobre su cuerpo, se tira de la cabellera e intenta degollarse el cuello. Antíloco impide que se suicide)*

AQUILES- *(Transido de dolor)* ¡DÉJAME!

ANTÍLOCO- ¡NO LO HAGAS!

AQUILES- *(Grita un espantoso gemido)*
¡AAAAAAAAAHHHHHHHHHH!

(Tetis escucha a su hijo y se dispone a consolarlo)

TETIS- *(Apenada)* Hijo mío, ¿Lloras? En mala hora te parí y te cuidé como planta en un jardín; pero aunque a tu lado venga, en nada puedo serte útil, pues aquello por lo que lloras ya está cumplido por decisión de Zeus.

AQUILES- *(Llorando)* ¡Madre! ¡Ha muerto mi amado Patroclo, al que estimaba por encima de todos los demás, al igual que mi propia cabeza! *(Con rabia)* ¡Así ahora mismo yo estuviera muerto!

TETIS- *(Consolándolo)* ¡Hijo! ¡Ya estarás destinado a morir pronto, para desgracia mía!

AQUILES- *(Sigue con rabia)* ¡Aceptaré mi destino cuando quieran Zeus y los demás dioses inmortales! ¡Pero juro que no viviré sino para matar a Héctor! ¡Y no intentes, por mucho que me quieras, alejarme de la lucha, no conseguirás convencerme!



TETIS- Recuerda, hijo mío, que tus hermosas armas de bronce centelleante están en manos de los troyanos. Prométeme que no te meterás en el tumulto* de Ares* hasta que no me veas regresar con nuevas armas del soberano Hefesto.

(Tetis sale de escena, quedan Aquiles y Antíloco)

AQUILES- *(A Antíloco)* ¡Tráeme el cuerpo de Patroclo!

ANTÍLOCO- *(Preocupado)* Está en el campo de batalla... se lo disputan aqueos y troyanos.

AQUILES- *(Con rabia)* ¿¿¿CÓMO???

ANTÍLOCO- Menelao y Ayante se plantaron frente al cuerpo, pero los troyanos, parecidos a perros que se lanzan sobre un jabalí herido, anhelan hacerlo pedazos.

(Aquiles cae al suelo dominado por la furia y la rabia. Justo en ese momento, la diosa IRIS, enviada por la diosa HERA, lo incita a la lucha)*

IRIS- *(Voz en off)* ¡Vamos, hijo de Peleo! ¡El más fiero de todos los griegos! ¡Defiende a tu amado! ¡Ansioso está Héctor de arrastrarle, cortarle la cabeza y clavarla en lo más alto de las murallas de Ilión! ¡Venga, arriba, no sigas tendido en el suelo!

AQUILES- ¿Quién, de entre todos los dioses, te envió ante mí?

IRIS- *(Voz en off)* Hera, esposa de Zeus, me envía en

calidad de mensajera. Ni lo sabe el cronida, ni ningún otro de los inmortales que habita en el nivoso Olimpo.

AQUILES- Mi madre querida me ha prohibido meterme en la refriega de Ares, pues desprovisto de armas me veo por el odioso perro de Héctor.

IRIS- (*Voz en off*) Así, tal cual, muéstrate desde lo más alto de las naves, que de ti los troyanos están temerosos, y anticipales que tu furia será el inicio de la muerte frigia*.

(*Aquiles, iluminado, grita desde lo más alto del escenario*)

AQUILES- (*Transido de dolor, furia y rabia*)
¡AAAAHHHHHHHHH! ¡A la guerra incitaré a los aqueos!
¡Llegaré frente a los teucros*, y estos, doblarán sus rodillas ante mi lanza! ¡Ni comida ni bebida pasará por mi garganta hasta que no vengue a mi compañero del alma! ¡Sólo pensaré en la mortandad, y más aún, en la sangre y en los gemidos que derramaré de los troyanos! (*Con lamentos a Patroclo*)
¡Ay, vanas palabras las que fuera de mí eché aquel día, cuando intentaba, en mi palacio, darte ánimos, a ti, Patroclo, asegurándote que a tu patria te traería después de haber saqueado la sagrada Ilión! ¡Pero no, no da Zeus cumplimiento a todos los deseos de los hombres, pues está por el destino dispuesto que tú y yo derramemos nuestra sangre en la misma tierra! ¡Patroclo, bajo tierra iré más tarde que tú, pero ten por seguro que no te tributaré honores hasta que haya traído ante



ti las armas y la cabeza de tu asesino! ¡Degollaré ante tu pira a doce hijos ilustres de troyanos, y llorarán, día y noche, a uno y a otro lado de tu cuerpo, las mujeres de éstos, luciendo todas ellas los mejores peplos* de Ilión! (*Ralentizando su rabia y la intensidad de sus lamentos*) Ahora yaces desgarrado y añoranza siento de ti en mi corazón, ninguna otra cosa más desgraciada que esto podría sufrir, ni aunque mi padre hubiera perecido, en el que Ftía* está vertiendo tiernas lágrimas por mí, ni la muerte de mi propio hijo, Neoptólemo*, que en Escira* se cría.

(En escena aparece un haz de luz, Aquiles se coloca bajo el mismo y, rozando la locura y el sin sentido, empieza a hablar con Patroclo como si estuviera presente)

Duerme, Patroclo, de ti no me olvidaré, yo te cuidaré, pasaré las puertas del Hades contigo. Dame tu mano, ya nunca de nuevo volveremos del Hades, que nos trague la parca* odiosa, la que nos tocó en suerte el mismo día en que nacimos. Mis huesos irán con los tuyos, pues juntos nos criamos en los lares* cuando aún la muerte no nos acechaba.

(En el interior del haz de luz, hablando y tendiendo las manos, con tono sensual hace gestos de abrazar algo, lo que cree ser Patroclo)

Pero, venga, ponte más cerca de mí, abrázame, abracémonos ambos, juntos, disfrutemos los dos hasta el hartazgo y consolémonos de este lúgubre lamento. (*Perdiendo*

AQUILIADA El destino de Aquiles

la cabeza) Es cierto que algo existe en las moradas del Hades, sea alma o espectro, porque yo a ti te siento, como la pira que arde toda entera con el refulgente* vino y que extiende el ímpetu del fuego por doquier; así gravito*, en medio de gemidos y lamentos, con tus caricias, que tan fáciles resultan reconocerlas, el regazo más tierno que jamás haya tenido.

ESCENA VI

AQUILIADA El destino de Aquiles

1777/1961



ESCENA VI

(De repente, interrumpe Héctor y será esta la escena donde se representa el enfrentamiento directo entre los dos héroes)

HÉCTOR- *(Sorprendido por la escena que está contemplando)* ¡Por todos los dioses sempiternos*, si no es éste al que estoy viendo el todopoderoso Aquiles “el mejor de todos los aqueos”!

AQUILES- *(Volviendo en sí y dominándolo la furia)* ¡Al fin te tengo ante mí, Héctor, el iluso que osó desafiarme dando muerte a mi más caro compañero, a quien honro yo como a mí mismo, dejando su cadáver desnudo sobre el campo de batalla. ¡Ven, acércate para que mueras enseguida!

HÉCTOR- *(Altivo)* Divino Aquiles, aunque eres valiente y no te igualo en fuerzas, no esperes intimidarme con tus palabras; bien sabes, al igual que yo, que esta batalla no la ganará sino aquel que los dioses decidan. Así que cuida tus palabras, pues quizá sea yo quien de una lanzada te arrebaté el alma.

AQUILES- ¡Necio! No serás tú quien envíe al Hades al divino Aquiles. ¿Hablas ahora desafiante? ¡Cuando hasta los dioses son testigos del tiempo que llevas huyéndome!

HÉCTOR- ¡Oh! ¡Hijo de Peleo! Ya no huiré más de ti. Hoy mataré, o seré muerto. Pero hagamos a los dioses testigos

de este pacto. Si ellos me conceden la victoria, entregaré tu cadáver desnudo a los aqueos para que puedan subirte a la pira y honrarte como es debido. ¡Prométeme que harás igual!

AQUILES- No hay pactos entre leones y hombres, ni entre lobos y corderos. Y no habrá pacto alguno entre nosotros hasta que caigas y muerdas el polvo, para que el terrible Ares, señor de la guerra, sea saciado con tu sangre, Héctor, hijo de Príamo*.

(Aquiles se lanza sobre Héctor como un león sobre su presa y ambos se enzarzan en una cruenta lucha)

HÉCTOR- *(Orgullosos y altivos, Héctor consigue esquivar un golpe de Aquiles)* ¡Fallaste! ¡Oh, Aquiles, semejante a los dioses!

(Como si de Titanes se tratara, los dos héroes persisten en un combate sin aliento provocando en Aquiles una ira incontenible. En un momento de la refriega Héctor tropieza y cae al suelo)

AQUILES- *(Enfurecido)* ¡Levanta! ¡Una piedra no me arrebatará la gloria!

(Héctor no resiste más las embestidas de Aquiles y es herido de muerte por éste)

HÉCTOR- *(Lamentándose)* ¡Los dioses me llaman a la muerte!



AQUILES- (*Sin piedad*) ¡Qué lamentas! ¿No pensaste en mí al matar a Patroclo? ¡Insensato! ¡Entre las tiendas aqueas quedaba un vengador más fuerte! ¡Y te he doblado las rodillas!

HÉCTOR- (*Con súplicas*) Divino Aquiles ¡Te suplico por tu alma y por tus padres! ¡No dejes que los perros y las aves destrocen mi cadáver! Deja mi cuerpo para que los troyanos me rindan honores. No me deshonres ante mis padres, mi mujer y mi hijo, que ya sufren viendo como me arrebatas la vida ante las puertas de mi ciudad.

AQUILES- ¡Perro! ¡No me supliques! ¡Nadie salvará de los perros a tu cabeza!

HÉCTOR- ¡Detestable Aquiles! ¡De hierro es tu corazón! Pero no olvides que tu destino está en manos de los dioses, que vengarán mi muerte y mi deshonra.

AQUILES- (*Despiadado y dominado por la rabia le asesta el golpe que le arrebató su último aliento*) ¡Muere! Yo sufriré mi destino cuando llegue el momento.

(*Muerto Héctor, Aquiles queda en pie, mirándolo, mientras que el coro danza en torno a los dos personajes. De forma inesperada, aparece Paris en un lugar apartado del escenario caracterizado con el atuendo de la muerte, túnica y guadaña en mano.*)

PARIS- (*Afilando la guadaña*) Pasamos la vida en lucha,

sin distinguir el bien del mal... y la guerra... la que no es nuestra siquiera... la que no es mía... han transcurrido veinte años desde aquel día en que yo de allí²⁰ me traje a esa mujer²¹ y aún todos a mi vista se horrorizan... y ahora ha muerto mi hermano, al que jamás le oí de su boca ¡Por tu culpa! No soy digno del linaje de Héctor el divino... yo, Paris, cobarde y pérfido... ¡Ojalá hubiera caído muerto en vez de Héctor! Pero ahora sólo ansío el deseo de matar a aquel que le arrebató la vida... sólo deseo su muerte... (*Levanta la mirada de la guadaña y se la dirige a Aquiles*) he de vengarme si con fuerza contara para hacerlo pues se me doblan las rodillas del miedo que padezco. Cerca está de mí el hombre que me afecta el alma y cerca se encuentra de su propia ruina... Aquiles, el más bravo de todos los hombres... (*mirando al cielo*) a los dioses les pido que se compadezcan de mí, de un desventurado, el que ha arrastrado a la muerte a hermanos y hermanas, el que ha destrozado nupcias, el que ha arrojado a su pueblo a los brazos de Ares... ¡Es a mí, divino Aquiles, a quien los perros carniceros tendrían que hacerme pedazos ante Troya! (*Hace un gesto de corte con la guadaña y mata a Aquiles. el héroe y el coro caen al suelo*)

(*Tetis entra en escena para acompañar a su hijo en el último aliento*)

TETIS- (*Transida de dolor*) ¡A las tierras dominadas

²⁰ Alude al episodio del rapto de Helena por parte de Paris de la corte de Menelao.

²¹ Se refiere a Helena.



por Ares vine, hijo mío, abrumada de pena, con un duelo inolvidable en mis entrañas! Bien sabes que te quiero pero ante las Morias²² nada puedo hacer, pues rigen el destino de los mortales e inundan de sufrimiento sus corazones, y a ti, la diosa Láquesis²³ ya cortó tu hilo vital. ¡Ay hijo mío! ¡En mi ánimo tengo dolores infinitos! Siempre me reconcomeré entre lamentos y gemidos, y nunca descansaré mi corazón en lecho amoroso, pues a ti te he perdido... ¿Qué va a ser de mi vida ahora, después de sufrir esta desdicha, estando muerto tú, que para mí eres la noche y el día? ¡Hijo mío! Ya estoy viendo tu halo que está a punto de ir al Hades... (*Con sentimiento desgarrador*) ¡De mi pecho el corazón me salta hasta la boca y rígidas se me quedan las rodillas! (*Rompiendo a llorar*) ¡Aquiles, mi pequeño! ¡A la mansión del Hades te vas, bajo las grietas de la tierra... y a mí me dejas en luto!

AQUILES- (*En su último aliento*) ¡Mi madre protectora... no sabía que doliera tanto!

TETIS- (*Llorando y tomando a su hijo entre sus brazos*) ¡Mi amor!

AQUILES- (*Con voz entrecortada y dominado por el dolor*) ¡Madre... quiero irme... tierra adentro... a las moradas del Hades... deja que mi muerte me encamine... pues allí²⁴ me

²² Llamadas también Parcas (véase glosario).

²³ Una de las Parcas, junto a Átropo y Cloto. Eran tres hilanderas, que con su labor regulaban la vida de los hombres y determinaban su duración: Átropo hilaba, Cloto enrollaba el hilo vital, y Láquesis lo cortaba.

²⁴ Se refiere al Hades.

reuniré con aquél²⁵ que me quería y que la Parca ya se llevó. (*Condolor*) ¡Déjame... madre... demasiado dolor he soportado dentro de mi pecho! ¡Así hilaron los dioses mi destino, propio de los infelices mortales! ¡Aquí, libre me quedaré de pesares! (*Con apenas fuerza y con la voz entrecortada, Aquiles se acuerda de su padre*) ¡Mi padre, que en el umbral de la vejez se encuentra, me ha sobrevivido! ¡A mi padre... dile a mi padre... que no he podido cuidarle, ni ya llegaré a hacerlo, pues muerte me han dado lejos de casa! ¡Dile que su hijo ya está en paz, y que en el féretro yace! ¡Dile que antes de que se cerraran mis ojos me acordé de él, y que lo que más deseé fue morir entre sus brazos... díselo! (*En un último aliento*) Dile... que me ha sobrevivido... dile... madre... que siempre le he querido... (*MUERE AQUILES ABRAZADO A SU MADRE*)

(*Entra Ayante, compungido, para recoger el cuerpo de Aquiles*)

²⁵Se refiere a Patroclo.

ESCENA VII

AQUILIADA El destino de Aquiles



ESCENA VII

(Tras la muerte de Aquiles y una vez que Troya fue tomada, los aqueos volvieron a su tierra, no sin infortunios, y entre ellos el astuto Odiseo. Su viaje será conocido, como ocurre con la Iliada, gracias al poeta Homero y su Odisea. Esta escena retrata el momento donde Odiseo visita el sombrío Hades y a él se acerca Aquiles, su compañero de armas)*

(Odiseo entra en escena sigiloso, y, de repente, se sobresalta por la aparición del espectro de Aquiles)

AQUILES- ¡Odiseo! ¡Escucha! No debes temer; aunque mi rostro esté oculto, me conoces. Hemos compartido muchos años combatiendo sobre las arenas de Troya. Me guardaste las espaldas... y yo te las guardé a ti...

ODISEO- *(Incrédulo)* ¿Ayante?

AQUILES- No... él aún te guarda rencor, pues deambula por el Tártaro* lamentándose, invadido por la rabia y la envidia que se apoderaron de él para quitarle la vida. Como bien sabes, no pudo soportar que el ejército te eligiera como mejor guerrero y merecedor de mi armadura.

ODISEO- *(Sorprendido y feliz)* ¡Oh, Aquiles! ¡Eres tú! ¡El más grande de todos los...!

AQUILES- *(Interrumpiendo a Odiseo)* ¡Desdichado! ¿Cómo te atreves a descender a los territorios del Hades donde sólo los muertos residen? Ya ha acabado la guerra ¿Qué nueva

empresa revuelves en tu mente?

ODISEO- Vengo en busca del oráculo de Tiresias*, necesito sus consejos, pues desde que embarqué en Troya rumbo a mis tierras, padezco infortunios continuamente. Primero fui capturado por el cíclope* Polifemo*, hijo de Poseidón, de quien, finalmente, conseguí escapar después de engañarle y dejarle ciego. Luego, mis hombres y yo hemos sufrido el azote del dios de los mares. También fuimos víctimas de la ira del dios Eolo*, y caímos en manos de la hechicera Circe*, que tras devorar a la mitad de mi tripulación me ofreció sus consejos a cambio de permanecer en su isla un año entero. Y así fue, ella me mostró el camino para ir en busca del oráculo, pues ardo en deseos de volver a mi hogar, y temo que los dioses quieran seguir torturándome.

Sin embargo, tú, ¡Aquiles! ¡En vida eras el mejor de entre todos los hombres! ¡Y ahora que has muerto imperas poderosamente sobre los difuntos!

AQUILES- ¡Odiseo! ¡Fecundo en virtudes! También yo he sufrido el designio* de los dioses. Los griegos me honraron y me temieron, y obtuve mi gloria al caer ante las puertas Esceas. Pero todo eso, ya no me pertenece. Pues la gloria y el honor son cosa de los vivos. Y ahora... estoy muerto.

ODISEO- (*Emocionado*) ¡Pero todos te recuerdan como el mejor de los héroes! Los griegos que regresaron a sus hogares cuentan tus hazañas a sus hijos. ¡Todos te adoran



como a un gran dios!

AQUILES- (*Impasible y firme*) No intentes consolarme de la muerte, pues *preferiría ser labrador y servir a otro, o un hombre indigente que tuviera poco caudal para mantenerse, a reinar sobre todos los muertos. (Inquiriendo a Odiseo)* Dime Odiseo, ¿Qué son la gloria y el honor sino instrumentos de dioses y reyes para que entreguemos hasta nuestro último aliento a una causa que, en realidad, nos es indiferente? Ya ha acabado la guerra, y todos tus amigos han muerto. Dime tú, Odiseo, que aún vives, ¿Ves recompensada tu entrega durante todos estos años? ¿Has obtenido algo de todo esto?

ODISEO- (*Reflexiona mientras el fantasma de Aquiles va difuminándose*) Aquiles, hay verdad en tus palabras. He luchado con honor y mi nombre ya está en el recuerdo de los hombres... pero... ¿A costa de qué? He abandonado mis tierras y mi familia para luchar bajo el liderazgo de un hombre que, aunque decía defender el honor de su hermano, solo saciaba sus ansias de poder. Hombres como él, son los responsables del sufrimiento de muchos. Hombres sin escrúpulos, que cegados por el poder y por el control de todo lo que les rodea, son capaces incluso de sacrificar a sus propios hombres, si con ello sacan algún beneficio. Han sido diez interminables años de guerra, he visto como miles de valiosos hombres salían al campo de batalla y morían gritando en nombre de su rey, mientras éste aguardaba sentado en sus tiendas pensando en

su botín y sin importarle nada sus vidas.

No, no me siento orgulloso. ¡Yo! ¡Odiseo! ¡Rey de Ítaca! He luchado para otro rey, por una causa que me era ajena y por ello voy a ser recordado. Pero... ¿Cómo escapar de este destino? Al igual que yo, muchos eran conscientes de todo ello y aún así entregaron sus vidas a la causa de Agamenón, ya que si no obedeces a tu rey ofendes a los dioses, y nadie escapa del yugo de los dioses, ¡Ni siquiera tú, poderoso Aquiles! Aceptaste tu destino y, consciente del plan de Zeus, te enfrentó a él. Y finalmente caíste muerto, cumpliéndose así el designio de los dioses... *¡Acabar con la era de los héroes!*

¡Oh Aquiles! ¡Ojalá algún día la razón y el sentido común nos abra el camino hacia un lugar donde los dioses hayan desaparecido, y con ellos, esos tiranos que, por una sola causa inútil, arrastran a sus gentes hacia la muerte! ¡Y será entonces, y sólo entonces, cuando el individuo sea libre para dar sus propios pasos y comenzar así una nueva era... *¡La era de los hombres!*

(Se da la vuelta para dirigirse a Aquiles, que ya ha desaparecido, y ante su ausencia, abandona la escena)

FIN

BIBLIOGRAFÍA

2. PLAN DE LECTURA





BIBLIOGRAFÍA

Hemeroteca

- BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J.M, “Aquiles y Paris: dos héroes antagónicos” en *Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones*, Cervantesvirtual, Madrid, 1999.
- GARCÍA GUAL, C., “La cólera del héroe. Aquiles” en *Historia*, nº31, Madrid, 2006.
- HEDREEN, G.M., “The cult of Achilles in the Euxine” en *Hesperia*, nº60, 1991.

General

- BARRICO, A. *Homero, Ilíada*, Anagrama, Barcelona, 2005.
- HOMERO, *La Ilíada*, Akal, Madrid, 2007.
- HOMERO, *La Ilíada y la Odisea*, Biblioteca Literatura Universal, Espasa, Madrid, 1999.
- HOMERO, *Ilíada*, Edición y traducción de Lopez Eire, A., Cátedra, Madrid, 2005.
- QUINTO DE ESMIRNA, *Posthoméricas*, Gredos, Madrid, 2004.
- SUTCLIFF, R., *Naves negras ante Troya*, Vicens Vives, Barcelona, 2007.

- VIDAL-NAQUET, P., *El mundo de Homero: breve historia de la mitología griega*, Península, Barcelona, 2002.
- WILLIS, R., *Mitología del mundo*, Taschen, 2007.

Información Digital

www.artehistoria.es

www.historiaclásica.com

www.wikipedia.es

GLOSARIO DE TÉRMINOS

AQUILIADA El destino de Aquiles

GLORARIO DE FRATERNOS



GLOSARIO DE TERMINOS

A

Acaudillar: Mandar, como cabeza o jefe, gente de guerra.

Advenedizo: Extranjero o forastero, que no es natural u originario del lugar.

Aguerrido: Ejercitado en la guerra. Valiente o agresivo.

Aqueos: eran un pueblo procedente de los Balcanes que se desplazaron a Grecia alrededor del año 1800 a.c. Fundaron los reinos de Micenas y Tirinto y hacia el 1400 a.c. conquistaron la isla de Creta. Constituyen el origen del poblamiento de la península griega.

Arengar: Decir en público un discurso pronunciado para enardecer los ánimos.

Argénteos: que son de plata (véase pies de plata).

Argivos: habitantes de Argos, ciudad griega del Peloponeso, y cuna de muchos héroes mitológicos que participaron en la Guerra de Troya.

Arnés: armadura de guerra.

Asestar: Descargar contra algo o alguien un proyectil, un golpe de un arma o de un objeto semejante.

Atisbar: Vislumbrar, ver tenue o confusamente.

Augurio: Presagio, anuncio, indicio de algo futuro.

Augusto: Que infunde o merece gran respeto y veneración.

B

Benevolente: Benévolo, que tiene buena voluntad o afecto.

Bívido: dividido en dos partes.

Blandir: Mover un arma u otra cosa con movimiento trémulo o vibratorio.

Bramadora: de bramar, que da bramidos.

C

Caudillo: jefe o guía, especialmente en la guerra.

Cítara: instrumento antiguo que consiste en una caja de resonancia con dos series de cinco cuerdas.

Compungido: Atribulado, dolorido.

Concubina: mujer que hace vida marital con un hombre que no es su marido.

Crátera: Vasija grande y ancha.

Cronida: En la mitología griega, se refiere a los hijos de Crono (el tiempo).



D

Devoto: Afecto, aficionado a alguien.

Deponer: dejar, apartar de sí, *deponer una actitud hostil*.

Designio: Se dice de aquello señalado o destinado a alguien o algo para determinado fin.

Desvarío: delirio, decir locuras o disparates.

Deudo: Persona que tiene una obligación moral contraída con alguien.

Diestra: que queda a mano derecha.

Dodona: Localidad del Epiro que se encuentra a ochenta kilómetros de la isla de Corfú. El oráculo de Dodona fue uno de los más célebres de la antigüedad. Su Santuario estaba dedicado a Zeus y a la Diosa Madre, Dione.

E

Egeo: parte del mar Mediterráneo que baña las costas de Grecia y Turquía, y por extensión, también se le da el nombre a la multitud de islas que se encuentran en este mar. En la mitología griega fue el noveno rey de Atenas.

Enardecer: excitar o avivar una pasión del ánimo, una Pugna, una disputa, etc.

Engalanar: Poner galano a alguien o algo, adornar.

Entereza: fortaleza, firmeza de ánimo.

Escira: Véase Esciros.

Esciros: Isla griega del mar Egeo, perteneciente a las Espóradas.

Éstige: o Estigia, era una oceánida, hija de Océano y Tetis. Era la personificación de un río del Hades, el inframundo griego. La leyenda cuenta que volvía invulnerable cualquier parte del cuerpo que se sumergiera en él, así, Tetis decidió bañar a su hijo Aquiles y éste logró la invulnerabilidad a excepción del talón.

Estimar: valorar, atribuir un valor, sentir afecto por alguien.

F

Facundia: exceso o facilidad de palabra.

Fecundo: hacer productiva una cosa, que produce abundantes obras.

Fragor: Ruido estruendoso.

Frigio: Perteneciente o relativo a éste país de Asia antigua, Frigia.

Ftía: Es una antigua región de Grecia, al sur de Magnesia (Tesalia). Era la patria de la tribu de los mirmidones.



Fulgurante: brillante, espectacular.

Funesto: Se dice de aquello que es origen de pesares o de ruina. Triste y desgraciado.

G

Gestas: Conjunto de gestos heroicos de un personaje o pueblo.

Gravitar: Descansar o hacer fuerza sobre otro.

Grupa: ancas de una caballería.

Guadaña: instrumento para segar, que se maneja con ambas manos, formado por una hoja larga y curvilínea, puntiaguda por un lado y sujeta por el otro, más ancho, a un mango largo que forma ángulo con el plano de la hoja y lleva dos manijas, una en el extremo y otra en el segundo tercio del mango.

Guisa: modo, manera.

H

Héroe: persona que se distingue por sus cualidades o acciones extraordinarias. Semidiós.

Hueste: ejército, tropa o gente armada que sigue a una persona.

I

Ilión: también llamada Troya, ciudad histórica y legendaria donde se desarrollo una de las guerras más conocidas de la historia antigua.

Incertidumbre: falta de certeza o seguridad.

Incólume: Sano, sin lesión ni menoscabo.

Indigno: que es disconforme o inferior a la calidad y mérito de alguien o algo, despreciable, vergonzoso.

Infortunio: Hecho o acaecimiento desgraciado.

Ítaca: isla del mar Jónico y patria legendaria de Odiseo, de la cual era rey.

L

Lar: Cada uno de los dioses de la casa u hogar. (Fam.)
Lares, referente al hogar

Linaje: ascendencia o descendencia de un individuo.

Lira: instrumento primitivo de cuerda punteada con forma de ábaco.

Lirneso: ciudad cercana a Troya de donde era originaria Briseida.

Liza: Campo dispuesto para el combate. (*Entrar en liza: comenzar una disputa*).



Lozano: Que tiene viveza y gallardía nacidas de su vigor y robustez.

Lúgubre: Fúnebre. Sombrío, profundamente triste.

M

Magnánimo: Que tiene grandeza y elevación de ánimo.

Mancillar: manchar, deshorrar.

Meloso: empalagoso, melifluo, *con voz melosa*.

Mientes: pensamientos, meditaciones, consideraciones.

Mirmidón: antiguo pueblo situado en la Tesalia meridional. Sus habitantes eran guerreros muy capaces y valientes que en la guerra de Troya lucharon bajo las órdenes de Aquiles.

Mor (por mor de...): por causa de, en consideración a.

Morada: lugar habitual de residencia.

N

Nereida: Ninfa del mar, hijas de Nereo y de Doris. Vivían en los océanos y emergían a la superficie para ayudar a los marineros. Representan todo aquello que haya de hermoso y amable en el mar. La más destacable es la madre de Aquiles, Tetis.

Nivoso: de nubes, de nieve o semejante a ella.

O

Olimpo: hogar de los dioses griegos.

Opulencia: gran abundancia o riqueza.

Oráculo: Contestación que las pitonisas y sacerdotes de la gentilidad pronunciaban como dada por los dioses a las consultas que ante sus ídolos se hacían.

P

Parca: Cada una de las tres deidades hermanas, Cloto, Láquesis y Átropos, con figura de viejas, de las cuales la primera hilaba, la segunda devanaba y la tercera cortaba el hilo de la vida del hombre.

Pelasgo: Natural de la Grecia antigua o de alguna de sus regiones.

Pelida: Referente a Peleo.

Peplo: Vestidura exterior, amplia y suelta, sin mangas, que bajaba de los hombros formando caídas en punta por delante, usada por las mujeres en la Grecia antigua.

Perecer: morir, fallecer.

Persuadir: convencer para que alguien crea, haga o quiera cierta cosa.



Pira: Hoguera en la que antiguamente se quemaban los cuerpos de los difuntos y las víctimas de los sacrificios.

Plegaria: súplica humilde y ferviente para pedir algo.

Prestos: dispuestos para hacer lo que se expresa.

R

Raudo: Rápido, violento, precipitado.

Refulgente: Que emite resplandor.

Repudiar: Rechazar algo o a alguien, no aceptarlo.

Rezagar: Atrasar, suspender por algún tiempo la ejecución de algo.

Ribera: margen y orilla del mar o del río, tierra cercana a los ríos.

S

Sacro: Se dice de un objeto, cosa o lugar sagrado.

Selos: Los Selos o Helos, eran una secta ascética primitiva de intérpretes del Zeus de Dodona.

Sempiterno: Que durará siempre; que, habiendo tenido principio, no tendrá fin.

Sillar: Cada una de las piedras labradas, por lo común en forma de paralelepípedo rectangular, que forma parte de la

construcción de una sillería.

Siniestro: izquierdo, malintencionado, perverso. Suceso catastrófico con pérdidas materiales y humanas.

T

Tártaro: Es un lugar de tormento y sufrimiento eternos, parecido al infierno del cristianismo, y al inframundo de las religiones paganas.

Teucro: Perteneciente o relativo a éste país de Asia antigua, Troya.

Transgredir: violar, quebrantar una ley o norma.

Transidos: Angustiados, muy afligidos.

Trazas: diseño, plano o proyecto de una obra de construcción, habilidad para hacer algo.

Troya: También llamada Ilión, situada junto al estrecho de Dardanelos (Helesponto) y ocupa una posición estratégica para el acceso al mar Negro.

Tumulto: Motín, confusión, alboroto producido por una multitud.

U

Umbral: comienzo, principio. Pieza o escalón que forma la parte inferior de una puerta.



V

Varar: encallar una embarcación.

Vaticinar: adivinar, predecir.

Y

Yacijas: Lecho o cama pobre. Cosa en que se está acostado.

Z

Zozobra: inquietud, temor.

construcción de una silla.

Sinister: siniestro, ominoso, espantoso.

T **Y**
parecido al infierno del cristianismo, y al **tantrismo** de las religiones paganas.

Troica: Percepción o relativo a este país de América.

Transgredir: violar, quebrantar una ley o norma.

Transidos: Angustados, muy afligidos.

Trazas: diseño, plano o proyecto de obra de construcción, habilidad para hacer algo.

Troya: También llamada Ilion, ciudad japonesa (Japón) y ocupa una posición estratégica muy relevante al mar Negro.

Troica: cultura, confusión, alboroto, **tránsito** del **negro**.

D
Umbral: comienzo, principio. Paso o escala que da la parte superior de una puerta.



NAVEGANDO POR EL TEXTO

Guía de Actividades

VALERIA BOFORTE

Contra de Aquiles



A continuación te ofrecemos una serie de actividades a través de las cuales podrás comprobar si has realizado una lectura inteligente y con sentido crítico.

ACTIVIDAD N°1: “VERDADERO O FALSO”

- La Guerra de Troya duró exactamente veinte años.

V / F

- Aquiles era el hijo de un dios y de una mujer mortal.

V / F

- Odiseo y Ayante fueron a hablar con Aquiles para que participara en la guerra.

V / F

- Héctor mató a Patroclo porque pensaba que con quien luchaba era Aquiles.

V / F

- Odiseo descendió al Hades porque deseaba hablar con Aquiles.

V / F

ACTIVIDAD N°2:

“RAZONA Y COMPLETA LA FRASE”

Completa las siguientes oraciones con el razonamiento más adecuado:

- Tetis esconde a Aquiles porque

- Aquiles decide no continuar en la guerra porque

- Antíloco va en busca de Aquiles para

- Iris anima al héroe griego a

- Ayante se suicida por



ACTIVIDAD N°3: “RELACIONA CUALIDADES Y JUSTIFICA”

Desde tu punto de vista, relaciona las cualidades aquí expuestas con los diferentes personajes de la obra. Justifícalas según tu propio criterio y los hechos acaecidos en la obra:

- Aquiles
- Odiseo
- Ayante
- Agamenón
- Tetis
- Héctor
- Paris
- Zeus
- Patroclo
- Briseida

- Muerte
- Gloria
- Pasión
- Inteligencia
- Ternura
- Amistad
- Dominio
- Codicia
- Honor
- Protección

ACTIVIDAD Nº 4:
“PREGUNTAS CLAVE”

A partir de la lectura crítica de la obra, responde a las siguientes preguntas:

a) ¿Por qué no quiere Tetis que Aquiles vaya a la guerra?

b) ¿Por qué decide Aquiles ir a la guerra?

c) ¿Por qué manda Agamenón una embajada a las tiendas de Aquiles?

d) ¿Qué crees que representa Tetis en esta obra? ¿Por qué?



e) ¿Qué simboliza el monólogo de Aquiles sobre la muerte de Patroclo? Razona la respuesta.

f) ¿Qué personaje crees que representa la esperanza de la humanidad en la obra? ¿Por qué?

g) Si tuvieras que elegir entre salvar a Aquiles o salvar a Odiseo... ¿Por quién te inclinarías? ¿Por qué?

h) ¿A qué conclusión llega Odiseo en el Hades?

i) Localiza estas expresiones y explica el significado que tienen en el texto:

- (...) preferiría ser labrador y servir a otro, o a un hombre indigente que tuviera poco caudal para mantenerse, a reinar sobre todos los muertos (...)
- (...) corta vida y larga fama para mí (...)

j) Aquiles es el héroe más destacado de la Guerra de Troya... ¿Cómo crees que hubiera afectado a la historia si Aquiles no hubiera participado en la misma? Y, en ese caso, ¿Quién crees que hubiera ocupado su lugar? ¿Por qué?



**ACTIVIDAD N°5:
“RESUMIENDO...”**

Resume en un texto de entre treinta y cincuenta líneas, el argumento de la obra, la caracterización de los personajes y los aspectos más relevantes. Para ello, aprovecha los datos obtenidos en la lectura.

ACTIVIDAD N°6:
“TU OPINIÓN TAMBIÉN CUENTA”

Esta es la parte más personal de la guía de actividades. Has de reflexionar sobre la impresión que te ha causado la obra y formarte una opinión sobre la misma. Ten en cuenta a la hora de elaborar tu valoración personal, los siguientes aspectos:

- Intención de los autores y ejemplos que se puedan extraer de la obra.
- Posible clasificación de la obra en algún subgénero (ejemplo, obra filosófica)
- Interés e importancia de la obra, a título personal.

APENDICE ILLUSTRATIVO

AQUILIADA El destino de Aquiles

ANEXO II

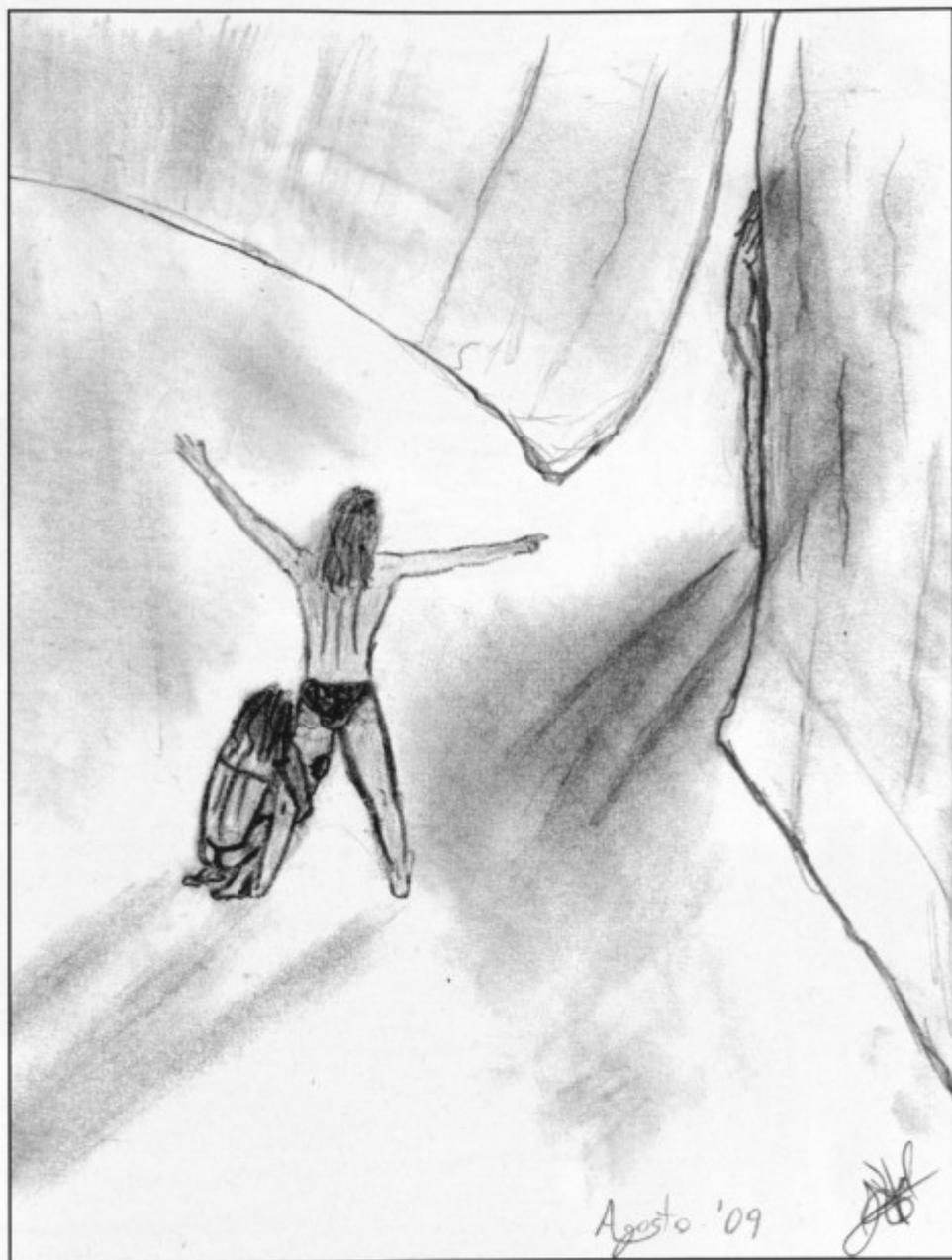
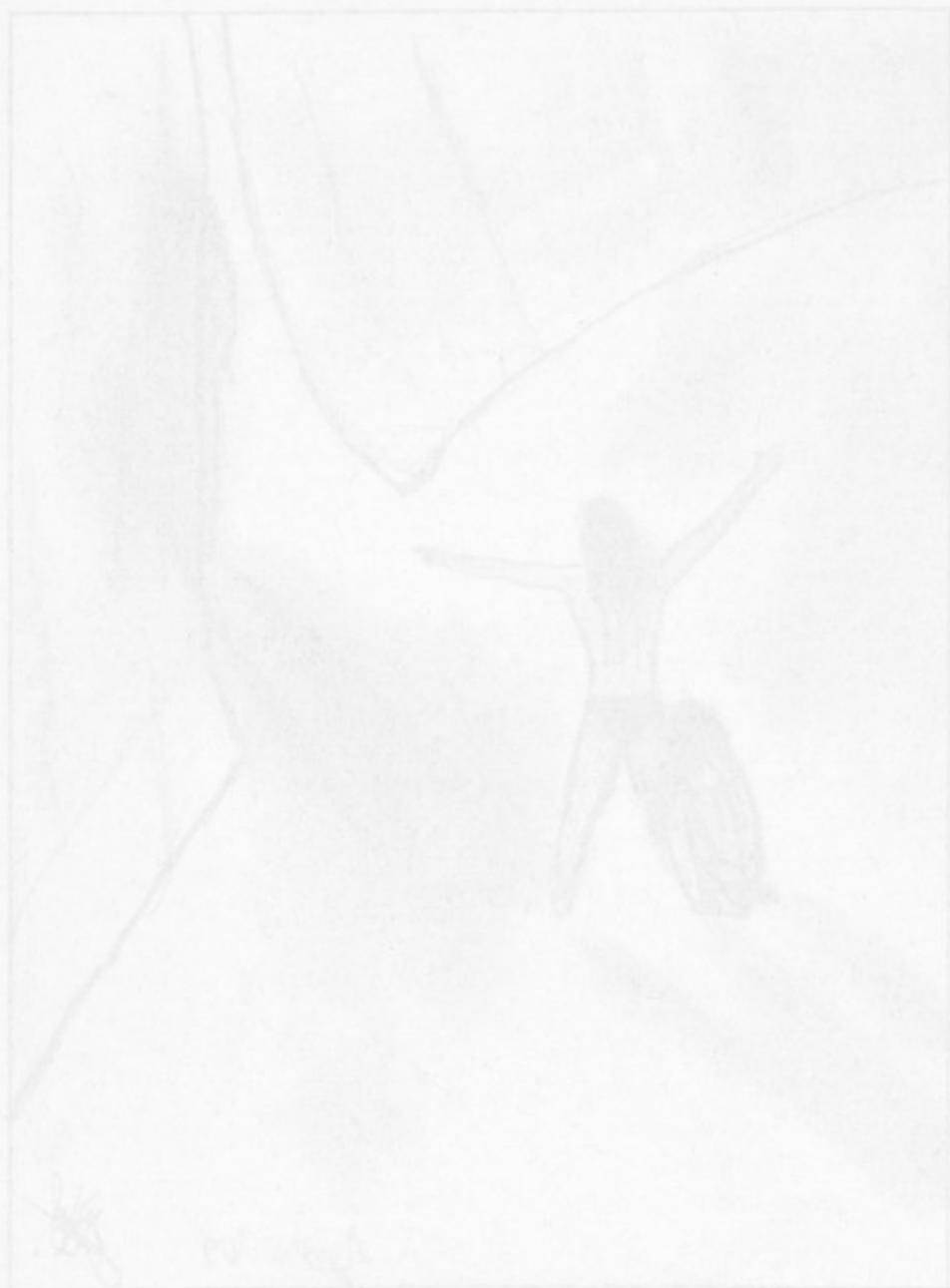


ILUSTRACIÓN N°1:

Agamenón despoja a Aquiles de su cautiva Briseida.

AQUILIADA El destino de Aquiles



ILUSTRACIONES:
Agencia de Arte y Diseño de la Editorial Espasa



Agosto '09

A stylized, handwritten signature in the bottom right corner of the illustration.

ILUSTRACIÓN N°2:

Odiseo y el espectro de Aquiles en el Hades.

AQUILIADA El destino de Aquiles

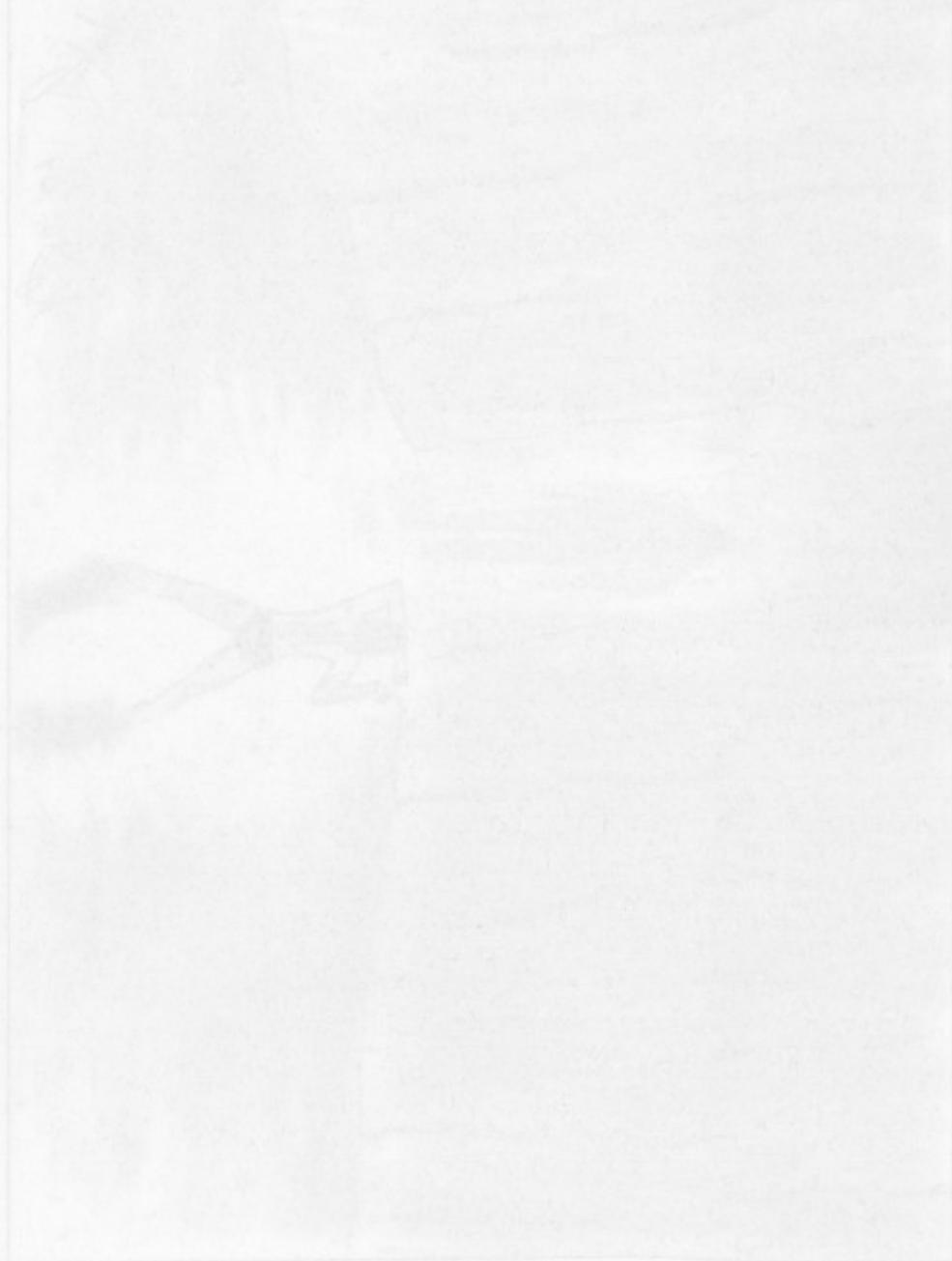




ILUSTRACIÓN N°3:

Danza ante la muerte de Aquiles.

AQUILIADA El destino de Aquiles





Este libro se terminó de imprimir
el 21 de Abril de 2010

Pertecemos al grupo teatral del Colegio Maravillas ALEZEIATEATRO de Benalmádena que nació en el año 2006. Desde nuestros inicios hemos apostado por la revisión de obras grecolatinas dándole nuestro toque personal caracterizado por el lenguaje y la estética contemporánea. Hasta el momento hemos puesto en escena tres montajes (siendo este el cuarto) y con ellos hemos conseguido colocar en nuestras estanterías tres galardones: el 3º premio en comedia latina en el Concurso Nacional de Teatro Grecolatino del Ministerio de Educación (2008), 1º premio en el Certamen Andaluz de Teatro Juvenil "García Ramos" (2009) y el 2º premio en los Premios Buero de Teatro Joven de Andalucía (2009).

¿Por qué hacemos esto?

...porque nos gusta.

El lector y el espectador tienen la última palabra.

Los autores

